

ENTRE EL CIELO Y EL TIERRA

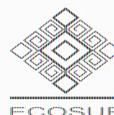
Cacao, artesanías y trabajo colectivo en la Chontalpa



GABRIELA VERA CORTÉS
MAGDALENA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
ARIEL GARCÍA MARTÍNEZ



Ciencia y Tecnología
Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación



ENTRE EL CIELO Y EL AGUA

CACAO, ARTESANÍAS Y TRABAJO COLECTIVO

EN LA CHONTALPA

ENTRE EL CIELO Y EL AGUA

CACAO, ARTESANÍAS Y TRABAJO COLECTIVO EN LA CHONTALPA

GABRIELA VERA CORTÉS
MAGDALENA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
ARIEL GARCÍA MARTÍNEZ



Ciencia y Tecnología
Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación



ECOSUR

EE

338.477455097

V4

Entre el cielo y el agua : cacao, artesanías y trabajo colectivo en la Chontalpa / Gabriela Vera Cortés, Magdalena Hernández Hernández y Ariel García Martínez. - San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México : El Colegio de la Frontera Sur, 2025.

1 recurso digital : PDF 81 páginas : fotografías, retratos ; 29.6 MB

Bibliografía: páginas 79-80

E-ISBN: 978-607-26546-9-3

1. Artesanías, 2. Theobroma cacao, 3. Economía social solidaria, 4. Identidad cultural, 5. Territorialidad, 6. Memoria colectiva, 7. Subregión Chontalpa (Tabasco, México), I. Vera Cortés, Gabriela (autora), II. Hernández Hernández, Magdalena (autora), III. García Martínez, Ariel (autor)

Primera edición digital, marzo de 2025

Fotografía para composición de portada: Fidel Arias

Diseño, corrección de estilo y producción de PDF: Braun Ediciones

Diseño de portada: José Juan Vázquez Alcántara

Esta publicación fue sometida a un estricto proceso de arbitraje por pares, con base en los lineamientos establecidos por el Comité Editorial de El Colegio de la Frontera Sur.

D. R. © El Colegio de la Frontera Sur

Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n, C. P. 29290

Barrio María Auxiliadora

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

www.ecosur.mx

Se autoriza la reproducción de esta obra para propósitos de divulgación o didácticos, siempre y cuando no existan fines de lucro, se cite la fuente y no se altere el contenido (favor de dar aviso: llopez@ecosur.mx). Cualquier otro uso requiere permiso escrito de los editores.

Este libro es producto del Proyecto Nacional de Investigación e Incidencia “Plataforma multiactor para la democratización energética desde iniciativas de economía social y solidaria en comunidades rurales-urbanas en Tabasco” (321029), financiado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) a partir de la convocatoria 2021-2024 “Proyectos Nacionales de Investigación e Incidencia para Transitar a un Sistema Energético Social y Ambientalmente Sustentable”.

Hecho en México / *Made in Mexico*

ÍNDICE

CAPÍTULO 1

CONTEXTOS Y TERRITORIALIZACIONES	9
Conceptos utilizados	12
Antecedentes de esta obra	13

CAPÍTULO 2

LA VOZ DE LA GENTE.....	15
Presentación de los grupos de Economía Social Solidaria (ESS)	17

CAPÍTULO 3

MANGLEROS DE RÍO PLAYA, ZAPOTAL 2^{DA} SECCIÓN, COMALCALCO

Presentación de la comunidad y del grupo. Nuestra memoria	21
Nuestra identidad	23
Nuestro territorio	25
Problemas que enfrentamos	26

CAPÍTULO 4

PRODUCTORES DE CACAO, COMALCALCO

Presentación de la comunidad y del grupo. Nuestra memoria	31
Nuestra identidad	32
Nuestro territorio	33
Problemas que enfrentamos	35

CAPÍTULO 5

MUJERES CHOCOLATERAS DE COMALCALCO

Presentación de la comunidad y del grupo. Nuestra memoria	39
Nuestra identidad	41
Nuestro territorio	42
Problemas que enfrentamos	43

CAPÍTULO 6

CARPINTEROS DE OCCIDENTE 1^{RA} SECCIÓN, COMALCALCO

Presentación de la comunidad y del grupo. Nuestra memoria	47
Nuestra identidad	49
Nuestro territorio	50
Problemas que enfrentamos	52

CAPÍTULO 7

COLECTIVO ARTESANAL TAPOTZINGO, NACAJUCA

Presentación de la comunidad y del grupo. Nuestra memoria	57
Nuestra identidad	60
Nuestro territorio	61
Problemas que enfrentamos	62

CAPÍTULO 8

GRUPO DE ARTESANAS LAS MARIPOSAS, GUAYTALPA, NACAJUCA

Presentación de la comunidad y del grupo. Nuestra memoria	67
Nuestra identidad	69
Nuestro territorio	70
Problemas que enfrentamos	71

A MANERA DE CONCLUSIÓN	77
------------------------------	----

BIBLIOGRAFÍA	79
--------------------	----

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS / SOBRE LOS AUTORES	81
---	----

Capítulo 1

CONTEXTOS Y TERRITORIALIZACIONES

En Tabasco existe una enorme riqueza cultural que ha sido moldeada por diversos sucesos ocurridos en la región de la Chontalpa en torno a las monterías, el desarrollo cacaotero, la influencia de la Comisión del Río Grijalva y el desarrollo de hidrocarburos. Poco se conoce sobre las anteriores y actuales condiciones de vida de los campesinos que aún permanecen en la zona e intentan trabajar la tierra. Su existencia se ha visto alterada por intereses económicos externos, las diferentes propuestas de desarrollo económico gubernamental, en sus diferentes etapas, y por los diversos intereses económicos de las élites locales.

El actual municipio de Nacajuca formó parte de la vieja Chontalpa, también conocida como la Olla de la Chontalpa, que comprendía, además de Jalpa de Méndez, parte de Cunduacán. Diferentes estudios la llamaron así al considerar que era la parte más baja e inundable del estado. En la época prehispánica fue considerada como la región más próspera y con mayor presencia demográfica, pero su decadencia comenzó durante el virreinato. Varios fueron los motivos de este fenómeno: la invasión de piratas atraídos por el cacao, la sobreexplotación de la riqueza natural, las enfermedades y las epidemias. A todo esto hay que añadir las frecuentes desviaciones y desbordamientos del río Mezcalapa. La Olla de la Chontalpa era una región culturalmente reconocida, hogar de la población *yocotan'ob* («los hablantes de la lengua verdadera»).

A principios del siglo xx quedaba muy poco de aquella prosperidad, pues esta se había trasladado a la Nueva Chontalpa, establecida en las tierras más altas y fértiles de la antigua vega del río, donde aún se cultiva el cacao; es decir, lo que en la actualidad integra los municipios de Comalcalco, Cárdenas, Huimanguillo y parte de Jalpa de Méndez. Como afirma el registro histórico, la producción de cacao obtuvo un rápido reconocimiento en Europa por la

elaboración del chocolate que se producía en la vieja Chontalpa desde la época prehispánica. En una de las pirámides de la zona arqueológica de Comalcalco se encuentra un glifo del cacao, lo que significa que en esta región este fruto se cultivaba por lo menos desde hace dos mil años.

Siendo el cacao un recurso valioso, la riqueza que generaba su producción fue lentamente acaparada por los finqueros y por la Corona española. Poco a poco, las leyes fueron negándole a la población local el derecho a la venta del cacao solo o en productos derivados, como el pozol, el chocolate o el polvillo. Las fincas cacaoteras, por su parte, fueron creciendo y la cabecera de Comalcalco, así como Villahermosa, se convirtieron en un centro de abasto.

Por otro lado, desde finales del siglo xvi y hasta finales del siglo xviii se dio la extracción de maderas preciosas (caoba, cedro) y tintóreas (palo de tinte) que fueron explotadas por los ingleses, particularmente esta última. Esto dio lugar a la formación de campamentos de trabajadores que empezaron a quedarse en el lugar y a establecer los primeros asentamientos en el noroeste de la cabecera de Comalcalco. Otros campesinos y familias fueron llegando al encontrar espacios sin dueño, o fueron comprando tierras desde finales del siglo xix e inicios del siglo xx.

De 1951 a 1987, el Gobierno federal, a través de la Secretaría de Hacienda y Recursos Hidráulicos y de la Comisión del Río Grijalva, se propuso convertir al trópico en el granero del país. Para ello se contó con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo. Finalmente, tras una serie de intentos el proyecto fracasó y la élite local introdujo ganado de 1970 a 1990, con lo que la zona se convirtió en la principal productora de ganado vacuno para la Ciudad de México.

Si bien la atención gubernamental se centró en el Plan Chontalpa (1962-1986) —un enorme proyecto agrícola ubicado en los municipios de Cárdenas y Huimanguillo—, todo el estado de Chiapas fue afectado por la construcción de cuatro presas hidroeléctricas en el norte. La Comisión del Río Grijalva, junto con la Comisión Federal de Electricidad, buscaron generar electricidad, controlar las inundaciones estatales, desecar pantanos, abastecer de riego y aprovechar el cultivo del cacao. En 1979 se construyeron varios drenes en Comalcalco en donde había humedales, lo que provocó en parte su desecación y la reducción de la flora y la fauna. Con ello se modificaron las características hidrológicas de todo el estado de Tabasco.

En 1976 la política nacional experimentó un viraje hacia la explotación del petróleo debido al aumento de su valor en el mercado internacional. En el estado, Comalcalco se convirtió en un distrito petrolero que destacó por contri-

buir inicialmente con un 73 % de la producción nacional. Lo anterior marcó el inicio de una rápida transformación socio-productiva en la zona occidental de Tabasco. El crecimiento de los municipios petroleros conllevó el desplazamiento de los campesinos, la expropiación de sus tierras y, especialmente, un deterioro ecológico significativo.

Por su parte, en Nacajuca, durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, la propuesta estatal fue dotar a los campesinos de herramientas para diversificar la variedad de su producción artesanal. Esto tuvo, como punto de partida, el Primer Congreso de la Raza Chontal, realizado en 1939, donde se dialogó para impulsar el crecimiento artesanal de los poblados de Nacajuca —Tuca, Guaytalpa, Tapotzingo, Tecolutla y Oxiacaque— para el desarrollo de la industria de palma. De igual manera, se les proporcionaron máquinas de coser para elaborar sombreros de palma y el apoyo de un maestro artesano para la impartición de cursos en la manufactura de sombreros. En la década de 1970 se repitió un proceso similar en apoyo a los artesanos, esta vez, por parte del Instituto Nacional Indigenista, que buscó la ampliación productiva en una región que se había especializado en la elaboración de tejido de fibras duras.

Durante siglos, las territorializaciones verticales han llevado a la devastación y al deterioro ambiental en la Chontalpa, con consecuencias lamentables para la población. La superposición de espacios provocó conflictos entre todos los grupos involucrados, que se agudizaron con la lógica capitalista de extracción de recursos y dificultaron la territorialización de los pueblos originarios y mestizos.

La Chontalpa ha experimentado en las últimas décadas una serie de fenómenos sociales entre los cuales podemos reconocer la emigración y la transformación del medio ambiente. Esto se ha intensificado en años recientes debido a varios factores, entre ellos la Reforma Energética de 2013, que provocó desempleo, bajos salarios e inestabilidad laboral, entre otras consecuencias.

Como resultado de lo anterior, muchos jóvenes se vieron obligados a tomar la decisión de emigrar y apoyar a sus familias desde la distancia. Otros más han buscado alternativas solidarias basadas en el encuentro y reencuentro con los vecinos de su comunidad y de las comunidades aledañas. En un sentido amplio, se trata de estrategias para reconstituir la sociedad comunitaria apoyada en antiguos principios; entre ellos, el respeto a los mayores, el valor de la palabra y el estrechamiento de los vínculos familiares, que son el pegamento de la vida comunitaria. Por sobre todo, prevalece una preocupación constante por mantener el legado de los padres y abuelos al continuar sembrando

la milpa, palma de guano como fibra para la artesanía (cada vez con mayor dificultad) y el cacao. Este último fruto condensa un valor histórico, cultural y gastronómico innegable, pues con él se produce uno de los productos más famosos del mundo: el chocolate.

En resumen: frente a un entorno social complicado, las artesanas y artesanos, los cacaoteros, las chocolateras, los carpinteros y los mangleros de Río Playa han realizado una labor cultural y productiva que es respetuosa con el medio ambiente. Por último, consideramos un deber, a modo de retribución social, recuperar las ideas y testimonios de la gente, que fueron parte fundamental del proceso investigativo que derivó en el presente trabajo, y agradecerles por sus aportaciones y reflexiones. Este libro está dedicado a ellos.

Conceptos utilizados

Retomamos cuatro conceptos que se interrelacionan entre sí y permiten comprender las bases y motivaciones de las Economías Sociales Solidarias (ESS). A partir de las propuestas conceptuales de investigadores reconocidos, nos parece importante identificar el sentimiento e impulso que motiva a sus integrantes. Tal como señala el investigador Gilberto Giménez, todas las personas al interactuar con diversos actores sociales permiten una reactivación de la memoria histórica enlazada con la identidad social en un territorio. Nuestro enfoque sobre la cultura coincide con el de Guillermo Bonfil, quien la define como el conjunto de valores, actitudes, pensamientos, símbolos, comunicación y organización social que hacen posible la vida de una sociedad determinada.

A su vez, consideramos, como propone Gilberto Giménez, que la identidad se presenta cuando un grupo se integra al sentir afinidad de gustos, intereses, conocimientos y creatividad, y construye una idea sobre sí mismo y sobre los otros. Por otra parte, la memoria social es el resultado de la acción colectiva que va dando un perfil propio a los grupos humanos en cada momento histórico. De ahí que la memoria elige selectivamente los recuerdos para posicionarse en el presente y proyectarse hacia el futuro. En este sentido, la memoria social se construye y reconstruye de acuerdo con un propósito de vida. Es en el territorio donde se materializa y visibiliza un conjunto de símbolos y significados que le dan sentido de vida. De esta manera, la cultura

territorializa el espacio al apropiarse física y simbólicamente de él. Podemos decir, con el investigador Joël Bonnemaïson, que el hogar es el territorio y el territorio es el hogar. En consecuencia, el territorio es el espacio vivido, sentido y visualizado como propio.

Finalmente, hemos retomado a Víctor Toledo y a José Luis Coraggio para definir la ESS como un grupo de personas que se organizan de manera participativa y solidaria para dar solución a necesidades colectivas en la búsqueda de comercialización de bienes y servicios; que buscan el bienestar común, desde una base ética; y que han podido escalar de una organización familiar a tejer relaciones grupales comunitarias y aún territoriales. Todo esto implica la decisión de sus habitantes de convertir ese espacio vivido y conocido en algo propio.

Líneas arriba hemos utilizado el término territorializaciones verticales, que se refiere a cómo el Estado, las organizaciones internacionales y empresariales, y las élites locales se apropian del espacio y deciden reorganizarlo de acuerdo con sus intereses o propuestas de desarrollo al decidir de qué manera harán uso de sus recursos naturales, con lo cual reorganizan a la población en función de las nuevas necesidades e intereses económicos.

Antecedentes de esta obra

Este libro forma parte del proyecto “Plataforma multi-actor para la democratización energética desde iniciativas de ESS en comunidades rurales-urbanas en Tabasco”. Se trata de un proyecto aprobado por Conahcyt a través de la convocatoria 2021-2024¹ de proyectos nacionales de investigación e incidencia para transitar a un sistema energético social y ambientalmente sustentable.

Como parte inicial del proyecto se tuvo la necesidad de desarrollar varias líneas de investigación, una de ellas fue la de cultura e historia, con la intención de identificar su importancia como base de la formación de los grupos de ESS. Se trató de reconocer la fortaleza y tenacidad de las prácticas culturales implementadas por los habitantes de la Chontalpa desde generaciones atrás, y que habían adecuado al presente en un proceso de reinención para poder sortear un contexto difícil en su vida como campesinos, artesanos, carpinteros

¹ La clave del proyecto es PRONAI1321029-2022-2025.

y mangleros, ante el desarrollo petrolero en el cual estaban y siguen inmersos. Esta línea de investigación permitiría encontrar una serie de propuestas de acción a partir del diálogo constante que se ha mantenido con los grupos de ESS para insertar energías limpias.

Con la intención de conocer a las personas y grupos de ESS se realizaron entrevistas semiestructuradas a las y los líderes de seis grupos, a varios de sus integrantes y a adultos mayores de las comunidades. Todos compartieron de manera generosa sus vivencias sobre los procesos históricos y formas de entender y sentir el territorio de la Chontalpa. Las entrevistas fueron realizadas entre agosto y septiembre de 2022 por Gabriela Vera y Magdalena Hernández, quienes se basaron en una serie de preguntas organizadas sobre los temas de identidad, memoria social y territorialidad, con el propósito de identificar las narrativas más cercanas a la experiencia de las personas. Finalmente, se escribió un diagnóstico basado en las reflexiones y la memoria social de la población, que fue adaptado para esta publicación por Gabriela Vera y Ariel García.

Es importante enfatizar que muchas de las fotografías mostradas en este libro fueron tomadas por Fidel Arias López, quien además de su labor en Horizontes Creativos A. C. se convirtió en el fotógrafo del proyecto al registrar una a una las múltiples reuniones que se dieron en torno al tema energético. Sus fotografías reflejan la ardua labor de los grupos de ESS, que no han cesado en su esfuerzo por mantenerse en pie. Sin embargo, este libro aborda especialmente las reflexiones de la gente sobre su memoria social, identidad y territorio. No se toca aquí el tema de la participación energética expuesta en otras publicaciones del proyecto. Agradecemos a Hans van der Wal (responsable técnico del proyecto) y a Fidel Arias las facilidades otorgadas para el uso del archivo fotográfico.

Ahora daremos paso a la voz de las personas, no sin antes advertir que, previo a la presentación de cada testimonio de grupo, nos hemos permitido hacer una pequeña descripción de cada uno para no confundir a nuestros lectores.

Capítulo 2

LA VOZ DE LA GENTE

Nosotros somos habitantes de la región de Comalcalco. Hace mucho tiempo, a principios del siglo xx, quizás antes, nuestras abuelas y abuelos llegaron a la región y se esforzaron por echar raíces. De ellos aprendimos el arte de subsistir en los humedales,² a comer de la abundante flora y fauna del lugar. En las partes altas de los terrenos se construyeron nuestras casas y, en los tiempos de lluvia, cuentan nuestros padres y abuelos, había mucha agua y mucho lodazal.

Como todo comienzo, el nuestro también fue difícil. En aquellas primeras épocas había familias sin tierra que trabajaban para los finqueros de la región o para algunas personas de la comunidad que también tenían cacao. Algunos adquirían pequeños terrenos haciendo trato con los dueños. El trato consistía en que les prestaban la tierra para sembrar su milpa y cacao, con la obligación de cuidarlos. Así, a la vuelta de cinco años, al entregarles el cacaotal a los finqueros, las familias se hacían acreedoras de la tierra ubicada, generalmente, en las partes más bajas. También hubo familias que llegaron y se apropiaron de terrenos sin dueño o los compraron con mucho esfuerzo.

Para tener una mejor vida aprendimos a organizarnos en el trabajo. Por un lado, las mujeres se encargaban de sembrar café; y, por el otro, los varones iban a vender a Comalcalco o Paraíso. Había quienes preferían ir a Villahermosa, mientras que otros ofrecían su producción de cacao en Cárdenas, donde se encontraba una fábrica de chocolate. También era frecuente que la gente tuviera cuatro o cinco vacas, cuya leche llegaba a venderse en los mercados de las cabeceras municipales cercanas.

² Ecosistema que permanece temporal o permanentemente cubierto por agua dulce, salina o salobre, con una flora y fauna particulares.

Las familias sembraban de dos a tres hectáreas de maíz y, para ello, se ayudaban entre familiares y vecinos con la costumbre conocida como la “mano prestada” o “cambio de mano”. Esto concierne a nuestra forma de vivir y organizarnos, ya que todo partía del núcleo familiar. Es decir, había actividades en las que se involucraba a todos los miembros de la familia, la cual incluía a los primos, sobrinos, tíos. Por ejemplo, durante la limpieza y siembra nos apoyábamos mutuamente. Entonces, como agradecimiento, la familia preparaba el pozol (con cacao) y pollo para el almuerzo, además del aguardiente. Lo mismo ocurría con la construcción de las viviendas o el mantenimiento de estas. A solicitud del casero, los vecinos se ponían de acuerdo para ayudar en cuanto fuera necesario.

Nuestra vida era eso: unidad y trabajo. Vivíamos y trabajábamos juntos, ya que toda la gente demostraba su colaboración y el deseo de ayudar. Todo esto se originó en el campo, cultivando la tierra. De hecho, cada persona tenía su milpa y, en ella, sembraba una gran variedad de productos. Por ejemplo: calabaza, pepinos, chayote, maíz, yuca, cacao, arroz, naranja, chinín, camote, tomate, sandía, melón, pimienta y así, hasta el infinito. La mayor parte de esta producción era para el autoconsumo. Lo que sí se vendía a mejor precio eran el cacao y la pimienta. Por desgracia, desde aquellos tiempos hasta ahora, algunas cosas han cambiado. Como recuerda Carmita Sánchez Domínguez, de Sargento López 2^{da} sección:

Yo digo que todo vino cambiando desde que Pemex empezó a sacar el jugo a la tierra, y ahí fue donde vino la decaída. La decaída de toda la siembra que es lo que hoy estamos padeciendo. (CSD/21/08/2022)³

En cuanto a la vida religiosa, nuestros pueblos tenían una vida espiritual que se expresaba en las fiestas patronales dedicadas a la Virgen de la Asunción. Décadas atrás, las fiestas eran largas. Todos los habitantes acudían a la cabecera municipal de Comalcalco a visitar a la Virgen y buscar sus milagros. En las enramas, o procesiones, la gente cantaba y llevaba sus ofrendas: el mejor maíz, parte de la cosecha o hasta una vaca. Viajaban familias enteras y, a veces, cuando los dueños de los solares daban permiso, se quedaban a pernoctar. Era un tiempo de convivencia para nosotros, los habitantes de la región.

³ En todas las citas textuales se han agregado las iniciales de las personas entrevistadas, así como la fecha en que fue realizada la entrevista.

Presentación de los grupos de Economía Social Solidaria (ESS)

Como ya se mencionó, nuestras comunidades tenían una forma de trabajar muy efectiva, pero de carácter informal. Sin embargo, a raíz de los huracanes Opal y Roxana, en 1995, la Pastoral Social de la Iglesia en Comalcalco empezó a proponer varios proyectos a la población, algunos de ellos fueron los Proyectos Organizados en Comunidad (POC). A partir de ahí se crearon iniciativas en alrededor de cincuenta comunidades. Dentro de estas iniciativas se pueden destacar las cajas de ahorro; cursos para hacer compostas, insecticidas naturales o chocolate; o la recuperación de platillos y alimentos locales. Esto último, a partir del proyecto “Tierra, cultura y sabor”. Otro ejemplo significativo fue la elaboración de cacao orgánico que certificó una empresa chocolatera de Europa y que agrupó a los cacaoteros de Cárdenas, Comalcalco y Cunduacán. Dicho proyecto duró alrededor de tres años, hasta que las plantas de cacao se enfermaron con la “monilia” (*Moniliophthora roreri*), una enfermedad que, hasta 1995, era desconocida para nosotros.

Por otra parte, cuando ocurrieron los desastres decidimos enfrentar la adversidad con inteligencia y trabajo colectivo. Así, se dieron largas reflexiones individuales, familiares y comunitarias. También tuvimos el apoyo del sacerdote Gerardo Gordillo, de la pastoral de Comalcalco, integrante de los Misioneros del Espíritu Santo. Posteriormente, ya en 2013, se formó la asociación Horizontes Creativos. Alternativas de Vida Solidaria para el Desarrollo y la Paz, A. C., organización independiente que forma parte de los Misioneros. Todo esto nos permitió proponer cambios en la organización social para que nuestra acción trascendiera los límites comunitarios y, de este modo, mejorar en todos los aspectos de nuestras comunidades.

Así, nos hemos organizado en talleres para reforzar la economía local. Esto ha tenido un impacto en nuestra economía, cultura e identidad regional, ya que los grupos de campesinos, artesanos y emprendedores hemos compartido los valores que son importantes para nuestra población. Un ejemplo muy importante es la recuperación del cacao, el cual es un cultivo que nos identifica desde hace mucho tiempo. En resumen: el trabajo colectivo nos ha permitido fortalecer nuestras propias decisiones en un marco de respeto, solidaridad y reciprocidad.



El oriente de lo que fue el ejido Rancho Playa, actual reserva ecológica Río Playa.



Cacao de Comalcalco.



Artesanía local de Guaytalpa, Nacajuca.



La milpa en las parcelas ejidales de Comalcalco.

Capítulo 3

MANGLEROS DE RÍO PLAYA, ZAPOTAL 2^{DA} SECCIÓN, COMALCALCO

Presentación de la comunidad y del grupo. Nuestra memoria

Nuestra comunidad, Zapotal 2^{da} Sección, pertenece al municipio de Comalcalco y fue fundada un poco antes del siglo xx. Su vegetación es muy frondosa, con mucha lluvia. En nuestros montes abundan animales silvestres como aves, monos, conejos, tuzas y otros más, así como animales de concha en las partes más bajas. Con ellos hemos convivido y experimentado fuertes cambios ambientales y sociales a lo largo de todo este tiempo.

Zapotal 2^{da} Sección se encuentra asentada en una zona de humedales que fue desecada en 1979 a partir de la construcción de canales por parte de la Comisión del Río Grijalva. Más adelante, y ya por decreto presidencial del 13 de agosto de 1980, se formó el ejido Río Playa para 111 ejidatarios, dieciocho de los cuales formaban parte del ejido Zapotal 2^{da} Sección, el resto se ubicó en otras comunidades. En su mayoría, los beneficiarios fueron hijos de pequeños propietarios.

Conforme pasaron los años, alrededor de 1995, los vecinos logramos la parcelación hacia el norte del ejido; es decir, en las tierras más bajas. Allí pusimos luz eléctrica, los caminos y empezamos a sembrar la milpa. Sin embargo, debido a la construcción de un canal de Pemex en 1999, el agua del mar empezó a entrar a tierra firme. Al principio, el agua se retiraba en periodo de seca, pero poco a poco se fue quedando, hasta dejar inundada la tierra

de forma permanente. Los vecinos descubrimos que, al principio, la sal se podía recoger, pero al final se quedó, como si fuera una alfombra. Ante esta circunstancia, uno de los integrantes propuso sembrar mangle, un tipo de planta que se adapta a las condiciones de gran salinidad, y el grupo aceptó. Al principio, se intentó sembrar el mangle sin ninguna dirección ni asesoría. Por ello, en el primer intento se perdió el 70 % de lo sembrado. Posteriormente fuimos a solicitar apoyo a las dependencias del gobierno, quienes nos dieron cursos, apoyo económico y la oportunidad de escuchar la experiencia de personas de otros estados de la República. Los resultados fueron positivos y varios ejidatarios trabajamos de manera conjunta en acciones relacionadas con la forestación de mangle, generando la tecnología para la siembra a partir de las fluctuaciones en el nivel del agua. Este éxito permitió brindar servicios ambientales, sobre todo de avistamiento de aves en paseos ecoturísticos, hasta antes de la pandemia por COVID-19.

En el tiempo presente, se ha presentado una nueva disyuntiva. Por un lado, hay quienes buscamos proteger el territorio y las prácticas comunitarias de reciprocidad y trabajo en conjunto; y, por el otro, hay quienes buscan la venta de sus tierras. Estos últimos piensan obtener un ingreso fácil e inmediato a partir de las compensaciones por parte de Pemex, olvidándose del amor a la tierra que nos inculcaron nuestros abuelos y abuelas.

Este amor a la tierra es un recuerdo que quedó en la memoria de la gente. De acuerdo con Remedios Hernández León, nuestro representante de grupo:

Lo que más me gustaba de la comunidad era la hermandad, la solidaridad y que la gente era trabajadora. Por ejemplo, si un abuelo sembraba su maíz, se juntaban todos, porque eran pocos. Se juntaban todos y [ya se iban] a sembrar el maíz. Y ya, después, otro decía: “vamos a sembrar” y así le hacían. De que ahí mataban el pavo [...]. A veces se echaban hasta sus botellas. Se hacía como un convivio. Pues en el trabajo eso se practicaba. Afortunadamente, eso duró mucho tiempo y todavía [el día de hoy] hay como particulitas de eso en la comunidad, todavía se da aunque muy pequeñito, pero todavía se da. Nos apoyábamos entre nosotros y esta costumbre sigue manteniéndose. (RHL/23/03/2017)

Estas ideas son compartidas por el grupo de mangleros y habitantes de la comunidad. Por otra parte, algunos pensamos que la gente que ha llegado de fuera para vivir en la comunidad ha alterado esa unidad que antes existía. Acerca del futuro, Remedios reflexiona sobre la importancia de mantener valores, incluyendo la calidad de la comida. Expresa el deseo de que:

... todas las familias siguiéramos como en la lucha, de seguir manteniendo esos valores, que de alguna manera nuestros padres, nuestros abuelos fueron dando, enseñando. Y bueno, me gustaría que todo lo que hay de sembrado, de frutos, se aprovechara [...]. Porque está esa otra situación de una buena alimentación... son cosas buenas, no se deben perder. (RHL/26/08/2022)

Nuestro representante también empezó a ver posibilidades de organización social cuando llegaron los huracanes Roxana y Opal en 1995. Estos desastres nos ayudaron a comprender la importancia de organizarnos como grupo, comunidad y región. El acompañamiento de la Pastoral Social también fue muy importante para tomar conciencia de nuestras condiciones y de la necesidad de asesoría legal y técnica. Con el apoyo de los vecinos, comenzamos a gestionar diferentes obras. Así, se realizó el asfaltado de las calles, el centro de salud, la telesecundaria, la construcción de la nueva iglesia (consagrada a Jesús el *Buen Pastor*), la luz eléctrica. Mucho de ello se logró con el apoyo de las faenas de los vecinos. Originalmente, algunas de las actividades mencionadas estaban planificadas para terminarse en un plazo de cinco años, pero logramos completarlas en dos. Todo esto se logró con el esfuerzo de la comunidad. Y como dice Remedios: “Con esfuerzo, con lucha, con voluntad”.

Nuestra identidad

Para nosotros, la identidad se encuentra en nuestra memoria, en nuestro pasado y en la experiencia obtenida. Para nosotros, la memoria tiene como punto de partida la familia, la comunidad y la región. Todo ello motivado por los valores que nos fueron enseñados. Ellas fueron quienes, a través de sus acciones, le dieron al territorio un nuevo sentido.

Como en otras agrupaciones, algunos de nuestros líderes han sido delegados y han desarrollado experiencia en gestión con las autoridades; han tenido contacto con diferentes grupos académicos, empresariales y de las ONG. Con esta experiencia, hemos desarrollado una mayor capacidad de transformación. Muchos de los recuerdos de nuestra gente son positivos y enfatizan la lucha, la organización y la solidaridad como valores importantes que nos llevan a escucharnos entre nosotros. El diálogo ha sido el instrumento que nos ha ayudado a generar tolerancia, persuasión y el respeto por el otro.

Otra consecuencia del trabajo colectivo es que hemos aprendido a escuchar nuevas ideas y, si hay consenso, organizarnos para llevarlas a cabo. Estas características nos han permitido tener una actitud de negociación y búsqueda con la cual hemos resuelto problemas pasados y presentes.

Un ejemplo de la acción ante problemas específicos ha sido la transformación de nuestro entorno, como la construcción de la barrera de mangle para proteger nuestra región de huracanes y nortes. Sobre este tema, Remedios recuerda:

La mayor parte de las tierras del Río Playa estaban afectadas con agua de sal. Y, bueno, surgió la idea de sembrar manglar. La idea surgió con don Rutilo. Él decía que en el agua salina se puede sembrar el mangle. Empezó él con esa idea. Empezó a motivar y así fue como nos animamos tres, cuatro personas, a comenzar a sembrar. Pero fue un poco difícil, al principio, ya que el agua de sal había provocado un descontrol, un desánimo en la gente. Fue ahí cuando se empezó la idea de don Rutilo. Y se comenzó a trabajar con mucho esfuerzo, con mucho sacrificio. Hubo un ingeniero que nos hizo el favor de apoyarnos, y se hizo el primer vivero de manglares. Fueron de cincuenta mil plantas de mangle y todo se hizo aquí, en Zapotal 2^{da}, y bueno, esa fue como la puerta de entrada para nosotros. (RHL/01/06/2017)

En ese entonces, algunas personas propusieron construir almacigos⁴ para las semillas de mangle y a esta iniciativa se sumaron muchas mujeres y niños que colaboraron de manera espontánea. Aunque no todos han participado de estas iniciativas, en todo nuestro trayecto se ha tenido una participación mayoritaria ante situaciones difíciles. El desarrollo de estos proyectos va más allá de lograr ganancias materiales: busca mejorar la calidad de vida.

De este modo, podemos afirmar que todo lo que se ha hecho está motivado por el arraigo y el cariño que nos despierta nuestro entorno, así como el recuerdo de nuestros padres y abuelos. Como expresa Remedios:

Mi papá y mi abuelo eran nativos de aquí. ¿Cómo irnos? Sí es un arraigo muy fuerte a este lugar. (RHL/26/08/2022)

⁴ Semillero portátil de cierta profundidad y con el sustrato adecuado para que la semilla pueda germinar y posteriormente pueda ser trasplantada. Pueden ser elaborados en cajones de madera o en bolsas de polietileno que permita una fácil transportación.

Por ello, pensamos que siempre es bueno afianzar nuestras raíces. Es lo que nos impulsa a encontrar opciones para permanecer y producir mejor. De este modo, ante la incertidumbre del clima, hemos cambiado las fechas de siembra. Por el clima, aprendimos a generar nuevas actividades a partir de la biocultura regional, tratando de actuar con respeto al espacio de los potreros, los cacaotales y las milpas. Estas iniciativas han representado una búsqueda constante del cuidado del entorno y de nuestra forma de vivir; por mantener el espacio en que nacimos y, sobre todo, para lograr que nuestros hijos descubran que el apego a la comunidad es lo más importante

Nuestro territorio

A lo largo de diferentes épocas, se han recibido diferentes propuestas para el desarrollo por parte de la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, y la Secretaría de Bienestar,⁵ entre otras dependencias gubernamentales. Con el apoyo de CONAFOR se lograron sembrar, desde el 2005, 150 hectáreas de mangle. Y de las 150 hectáreas sembradas, con el crecimiento natural, actualmente hay alrededor de 250. Lo anterior ha atraído a las abejas meliponas y a las aves nativas que conocimos desde nuestra infancia. Entre estas aves se encuentran los pelícanos y otras nuevas especies, como las aves rosadas que no conocíamos. Todas ellas se están concentrando en las áreas donde sembramos los manglares. También hemos recibido asesoría de centros de investigación y universidades que se han acercado, como ECOSUR, la UJAT, el COLPOS y la UNAM, entre otras.

En años recientes, dos fenómenos han causado un gran impacto en nuestra comunidad. Uno de ellos fue la pandemia de COVID-19 y, el otro, la construcción de la refinería de Dos Bocas.

La pandemia del COVID-19 nos puso en crisis porque muchos jóvenes, pertenecientes a las comunidades de Sargento López y Gregorio Méndez, regresaron de Cancún, a donde habían emigrado en busca de empleo. De manera simultánea, la refinería de Dos Bocas provocó el retorno de los que se habían ido debido a los salarios que ofrecía. Y no solo eso, también provocó el crecimiento demográfico de las cabeceras municipales de Comalcalco y Paraíso,

⁵ La Secretaría de Bienestar administra, entre otros, el programa “Sembrando vida” y “Jóvenes Construyendo el Futuro”.

por personas provenientes de otras partes del país. De este modo, varias familias y jóvenes regresaron porque los sueldos eran altos, comparado con lo que se ganaba en el campo o en otros lugares. Con el salario recibido, algunos remodelaron sus viviendas y compraron terrenos o muebles.

Haciendo un balance, la refinería Dos Bocas nos ha traído beneficios en cuanto a trabajo, pero al estar muy cerca de ella (diez kilómetros en línea recta) consideramos que puede reportar algunas desventajas a futuro. Pensamos que nos seguirá trayendo deterioro y contaminación a nuestras tierras (aunque dicen que la nueva tecnología tendrá mayor cuidado con el medio ambiente). En esta ocasión, se están construyendo unos ductos que conectarán varios pozos petroleros que están en producción.

Con respecto a los jóvenes, ellos han recibido el apoyo del programa “Jóvenes Construyendo el Futuro”. A través de este programa algunos han aprovechado para aprender oficios. Otros, no. Con respecto al proyecto “Sembrando Vida”, algunos campesinos de la región entraron al programa. También existe el apoyo a los adultos mayores y para discapacitados.

Como grupo, los mangleros construimos un muelle y compramos cayucos y salvavidas para realizar paseos turísticos. Mantuvimos un esfuerzo incansable explicando la labor realizada, la experiencia y las transformaciones que se lograron con el cultivo del mangle, pero eso terminó con la pandemia. Uno de los efectos positivos del crecimiento del manglar es que ha provocado la recuperación del ecosistema.

También han llegado ONG internacionales, como Greenpeace, para hacer videos. Su trabajo nos ha dado a conocer en varias partes del mundo. Asimismo, existen videos que muestran el trabajo que se ha realizado; así como investigaciones, artículos académicos, entrevistas por televisión y por la radio. En ese sentido hemos sentido el cobijo de estas agrupaciones y de algunos sectores del mundo académico.

Problemas que enfrentamos

En los últimos años se ha sentido más calor, y esto se resiente en las plantas de frijol cuando empiezan a florecer, ya que comienzan a perder fuerza. Las plantas sí se desarrollan, pero ya no “cargan” como antes. El calor es tan intenso que cuando uno está bajo el sol parece que cae fuego, y eso también lo sufren las plantas: no resisten. Lo mismo pasa con el maíz. Por otra parte,

están entrando los carboneros que se dedican a cortar las puntas del mangle, dañándolo. Esta actividad depredadora también afecta a las aves que están llegando, porque los cazadores las matan como entretenimiento.

También tenemos otras cuestiones que resolver, ya que hay campesinos de otras comunidades que están acostumbrados a combatir la maleza con químicos. Fumigan y hacen lo mismo con la milpa. El problema es que tiran las botellas de ese producto al agua. Así que, cada cierto tiempo, realizamos faenas para hacer la limpieza. Como grupo queremos tener mayor capacidad de acción y por eso hemos buscado una nueva figura jurídica que nos ayude a entrar a la zona del mangle. Otra inquietud que afrontamos es la intrusión del agua de mar que ya rebasó Río Playa y ha llegado a otras propiedades, salinizando los suelos y provocando que la pastura se esté muriendo. En los últimos cinco años, el agua ha tenido un avance de un kilómetro tierra adentro, y eso es un gran problema para nosotros.

Para resolver el problema de la salinización necesitamos el desazolve del dren, que se ubica en Río Playa. Ya fuimos hasta la Presidencia de la República, y de ahí nos enviaron a la Comisión Nacional del Agua, que nos regresó a la delegación de Tabasco. Finalmente, ellos nos comentaron que, al ser una reserva natural, no pueden entrar. De nuestra parte, solicitamos desazolvar el dren, pero la respuesta fue negativa.

Por último, nos genera preocupación el desarrollo de la refinería Dos Bocas. La construcción de más pozos y ductos puede afectar, en un futuro, el proyecto que queremos sobre el cuidado de la tierra y el entorno.



Manglers de Río Playa en 2017, cuando todavía eran prestadores de servicios ambientales y hacían recorridos turísticos en canoas para que las personas observaran el crecimiento del mangle y la belleza del paisaje.



Reunión para reflexionar sobre la participación ciudadana y la solución de necesidades de energía comunitaria.



Taller sobre el uso de energía solar frente a la problemática de luz en la comunidad.



Variedad de cacao del área de producción de la chocolatería cacaocultores La Candelaria.

Capítulo 4

PRODUCTORES DE CACAO, COMALCALCO

Presentación de la comunidad y del grupo. Nuestra memoria

Nuestro grupo de cacaoteros actualmente está conformado por cinco integrantes, quienes vivimos en Zapotal 2^{da} Sección. El nacimiento y organización del grupo ha sido una tarea complicada, porque no todos compartimos los mismos intereses. Tenemos tres años trabajando y algunos de nuestros propósitos son tejer nuevas formas de organización entre los cacaoteros de la región, y buscar un mercado más justo en la compra y venta del cacao. Todos los integrantes del grupo somos gente que ha vivido en este lugar por generaciones y en nuestro trabajo aplicamos las enseñanzas de nuestros padres, especialmente el compromiso que implica la siembra y el cuidado de los cacaotales. De hecho, toda nuestra existencia está rodeada de cacao y de ello hay testimonios como el de la pirámide de Comalcalco, donde se encuentra un glifo que representa al cacao. Esto significa que el cacao ha estado presente en la región desde, por lo menos, dos mil años.

Según nos cuenta don Laureano Hernández, de Zapotal 2^{da} Sección, de 97 años, el cacao representa el trabajo de los antepasados, y que fueron sus abuelos quienes buscaron el cacao silvestre en los montes y lo llevaron a los solares. De ahí surgió el cacao criollo, el cual, tras un largo proceso de domesticación, dio paso al cacao actual, originario de este lugar de Tabasco.

Otras personas dicen que anteriormente las tierras eran muy pródigas, ya que se sembraba y cosechaba en abundancia. Una historia similar es la que cuenta David Hernández de los Santos, responsable de nuestro grupo de cacaoteros. Recuerda que, durante su infancia, le gustaba mucho trabajar con su familia. Así lo narra:

Lo que sí me gustaba mucho de aquellos tiempos era que en familia trabajábamos las plantaciones. Estaba mi papá, mi mamá, mis hermanos, [y todos] nos íbamos a sembrar el cacao. Recuerdo la alegría que sentíamos cuando mi papá se iba a vender, porque, de regreso, traía pan u otras cosas. Lo más bonito era estar en armonía. No sé, era lo más bonito, era algo que no tenía precio. (DHS /25/08/2022)

David recuerda que, por las mañanas, su padre iba a visitar el cacaotal para mantenerlo y cuidarlo. Después se le quedaba viendo, sin hacer nada; mientras que él, como niño, observaba ese amor de su padre por el cacaotal. Percibía ese cariño y el esfuerzo de varias generaciones. Los miembros del grupo también tenemos experiencias similares y por ello consideramos que es necesario organizarnos y salvar el cacao. En este proceso hemos aprendido a gestionar y a desarrollar los proyectos. Como en el ejemplo, ya citado, de David, quien fue delegado de Zapotal 2^{da}. Todo el proceso podría definirse en esta frase: “Se va buscando el camino y se va encontrando el andar”.

Actualmente se está viviendo una época de mucha incertidumbre con el cacao ya que su precio fluctúa mucho. Encima, está el tema de la refinería de Dos Bocas, que se está llevando a la gente, ya que en las actividades agrícolas no hay empleo. Por el momento, nuestro proyecto ha requerido de mucha inversión en trabajo y recursos económicos, y en cuanto a los ingresos, estos no se ven.

Nuestra identidad

El cacao ha formado parte de nosotros desde que nacimos. Es parte de nuestra vida y de la vida de nuestros ancestros. Para nosotros el cacao forma parte de lo que nuestros padres y abuelos nos han dejado. Es una tradición milenaria de Comalcalco, a la que ahora nos corresponde mantener, pero bajo condiciones distintas. Por ello, desde hace unos años, nos encontramos en un proceso de formar y sostener nuestra sociedad de cacaoteros, ya que trabajar con este fruto

no es fácil. Hay unas especies de cacao que necesitan alrededor de cinco años y otras, como el cacao injerto, que solo necesita dos años y ocho meses y ya está produciendo. También hay épocas de cosecha. Todo tiene su ciclo y es importante conocer bien la planta y las características de las variedades de cacao.

Nuestro territorio

Algunas personas recordamos que después del desastre provocado por los huracanes Roxana y Opal, en 1995, el cacao sufrió la plaga del hongo de la *moniliasis* y, por ello, estábamos tristes y descontrolados. La situación era tan complicada que la pastoral de Comalcalco intervino para la recuperación del cacao. Fue en las fiestas religiosas cuando la iglesia presentó una enrama, una procesión, con unos niños al frente. Los niños tenían en las manos una mazorca de cacao, con un letrero que decía: “vamos al rescate del cacao”. Esta acción hizo recapacitar a las personas que ya estaban tirando su producto. Incluso, algunos, ya desesperados, propusieron criar becerros. La situación era complicada y la gente no sabía qué hacer. Por eso, la enrama nos inyectó esperanza y el coraje suficiente para recuperar el cacao.

No ha sido fácil quitar la enfermedad, pero muchos productores lo han estado logrando. A veces el hongo regresa fuerte, como en 2017, cuando la mayor parte del cacao se enfermó. Sin embargo, algunos vecinos lograron salvar sus cacaotales. Ese fue el caso de don Laureano Hernández Domínguez, quien cuidó su cacao de manera tradicional.

En la búsqueda por mantener sano el cacao, encontramos un video que subieron a internet algunos cacaoteros del municipio de Cárdenas. Allí explicaban la causa de la enfermedad, que era el exceso de sombra. Reflexionamos y retomamos las acciones recomendadas en el video. No obstante, se hicieron algunas innovaciones como poner azufre, sulfato de cobre y “calear” las plantas (es decir, agregar cal a las plantas). En resumen, descubrimos que hay que reducir la sombra, quitar algunos árboles y construir canaletas para reducir la humedad del suelo.

Otro aspecto importante en nuestro desarrollo como agrupación ha sido facilitar la venta de nuestro producto sin la intervención de personas ajenas. Por ello, los integrantes originales eran campesinos con experiencia en la compra de cacao en baba, para secarlo y venderlo. Esto nos llevó a enfrentar otras dificultades, pues secar el cacao es un proceso muy delicado.

Comenzamos hace tres años, y en ese entonces la producción fue muy buena. Compramos bastante cacao, pero no teníamos dónde ni cómo secarlo, por lo que nos vimos en la necesidad de aprender a hacer unas estructuras conocidas como samoas. Una samoa es una estructura de ladrillo donde se acomoda una rejilla para extender el cacao. Al frente de la estructura se posiciona un ventilador que sopla aire caliente, generado por un quemador de gas LP, hacia la semilla de cacao.

Aprender a hacer una samoa no fue sencillo: Horizontes Creativos nos envió el croquis de cómo hacerla. El grupo sabía de su existencia, pero nunca habíamos visto una. Así que ideamos una estructura funcional a partir del croquis y de tutoriales por internet. Identificamos cuál era el material más adecuado. En nuestra búsqueda, nos enteramos que un campesino de Sargento López tenía alguna experiencia en la samoa. Fuimos a buscarlo y nos recomendó conseguir un motor, un ventilador y un quemador. Finalmente compramos un tambo de doscientos litros de lámina, le construimos una base, le pusimos un motor y llamamos a un herrero para hacer el quemador. También compramos una llave de paso y un regulador. Por su parte, Horizontes Creativos nos apoyó con un tanque de gas de treinta kilos. El resultado fue una samoa para secar 2 500 kilogramos de cacao.

Al principio vimos que para el secado del cacao con la samoa se necesitaban dieciocho horas: era mucha energía la que se consumía. Así que decidimos reducir la humedad utilizando la energía solar. Sacamos el cacao al sol y lo mantuvimos tres días oreando, para posteriormente introducirlo a la samoa. Con ello, el proceso de secado se redujo en una tercera parte, porque ahora solo se necesitaban doce horas para terminar el proceso. Además, hay otros temas que nos preocupan y hemos vivido:

Nosotros necesitábamos encontrar mercado donde nos pagaran un poquito mejor, porque estamos invirtiendo en gas y comprando el cacao al precio. Además, había que pagarle al trabajador, porque el cacao era mucho. Afortunadamente, en aquel momento pudimos darle salida al producto. Queríamos mejorar nuestra situación y así lo hicimos. (DHL/21/09/2022)

El grupo ha trabajado para realizar todo el proceso de secado del cacao y, con ello, ha logrado encontrar un mercado más justo. Al principio, comenzamos lavando el cacao; posteriormente observamos que había que beneficiarlo y cuidar el ciclo del proceso de fermentación. De ahí la importancia de utilizar la luz solar como fuente de energía, además de la construcción de la

samoá. Con este proceso todos podemos ganar, porque se le paga al productor, se invierte en el secado y se evita a los intermediarios.

Como productores, tuvimos que llegar a un acuerdo que fuera benéfico para todos. Al principio, tuvimos que construir una especie de bodega de lámina de seis por seis metros. Y ya, al segundo año, nos correspondió construir la samoá. La bodega ha crecido doce metros más. Se han incorporado herramientas, parrillas, cajas de madera de macuilí, que tienen un tiempo de tres o cuatro años de vida. Actualmente estamos en un proceso de certificación para formalizarnos como una organización de cacaoteros ante las autoridades. El trabajo desarrollado por parte del grupo ha sido bastante duro y sin descanso. Y si bien cada uno puede tener actividades específicas, consideramos que es conveniente que todos sepan el proceso completo del cacao. De este modo, hemos tomado varios cursos para hacer chocolate, tablillas y aceite. Hay muchas ideas y búsqueda de nuevas estrategias para la producción.

En resumen: hemos realizado un gran esfuerzo para superar las condiciones que nos han tocado vivir. En nuestro crecimiento nos hemos enfrentado con la falta de apoyo. Sin embargo, hay que reconocer que en este sexenio (2018-2024) hemos recibido los programas Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro. Afortunadamente, las autoridades han exhortado y motivado a sembrar el cacao, para que todos estos lugares donde se ha perdido sean reforestados otra vez y, sobre todo, que tengan cacaotales nuevos. Porque el cacao es lo de aquí, de esta tierra.

Problemas que enfrentamos

Haciendo un balance de nuestra situación, los cacaoteros hemos estado viendo una realidad crítica debido a las enfermedades que afectan nuestra producción. Por otra parte, necesitamos optimizar los procesos de siembra, cuidado y aprovechamiento de las plantas. Para ello, necesitamos herramientas y material, que requieren de un gasto. Por ejemplo, necesitamos cambiar las cajas de madera cada tres o cuatro años; también se necesita el recurso para comprar el gas y otros insumos para el secado a lo largo del proceso. Una vez logrado todo lo anterior, necesitamos buscar un mercado más justo, encontrar compradores que paguen buen precio por el cacao. Todo esto se necesita para que el grupo se mantenga.



Quebrado comunitario del cacao recolectado después de la fiesta de la Parroquia de San Isidro Labrador, en Comalcalco.



Intercambio de experiencias sobre el secado y fermentado de cacao entre cacaoteros y chocolateras.



Ejercicio práctico sobre el fermentado en cajas de madera de macuilli, como parte del intercambio entre cacaoteros y chocolateras.

Capítulo 5

MUJERES CHOCOLATERAS DE COMALCALCO

Presentación de la comunidad y del grupo. Nuestra memoria

El grupo de mujeres chocolateras de Comalcalco lo formamos cinco integrantes que hemos recibido capacitación por parte de Horizontes Creativos y tenemos en común el sentimiento y el vínculo con el cacao desde nuestra niñez. Pertenecemos a las comunidades de Zapotal 2^{da}, Ranchería Miguel Hidalgo, Sargento López y Oriente, en el municipio de Comalcalco, y nuestras edades van desde los 29 hasta los 72 años.

Lo que nos une es el deseo de conocer más sobre el cacao y aprender a producir el chocolate de manera orgánica. En este proceso, algunas nos hemos logrado consolidar en la elaboración de chocolate. Por lo mismo, las trayectorias de esfuerzo son diferentes. Los nombres de estos proyectos son Raíz Ancestral, José y María, Don Isidro, y Chocolates Osorio. Todas comenzamos estos emprendimientos hace aproximadamente cinco años, mucho tiempo antes de que ocurriera la pandemia. En general, nuestra producción de chocolate es a pequeña escala, ya que los cacaotales son de poca extensión; y, en otros casos, no se tiene la capacidad económica para contratar ayudantes.

Haciendo memoria, sabemos que, desde hace mucho tiempo, la región de la Chontalpa, a la cual pertenece Comalcalco, se ha dedicado a la producción de cacao con un conocimiento que viene de la población *yocot'an*.

Muchas generaciones han pasado y aún perduran las vivencias y recuerdos de los cacaotales. Las mujeres de nuestro grupo pasamos gran parte de nuestra niñez en el campo, en la parcela, en la finca, al lado del cacao, junto a nuestras familias, guiadas por nuestros padres y abuelos. El trabajo que nos daban no era molesto, nos gustaba mucho y era un aprendizaje. Por eso, muchas de nosotras desde niñas le fuimos agarrando amor al cacao.

Ya como mujeres adultas tuvimos que iniciar nuestros emprendimientos, y vimos otros retos y problemáticas que tenían que ver con la producción del cacao y del chocolate. Por ejemplo, hace muchas décadas, hace casi un siglo, solo existía una cooperativa a la que había que vender la producción del cacao. Como afirma la señora Esmeralda Flores Hernández:

En ese entonces había demasiado producto, por eso había que sacarlo y entregarlo a la cooperativa de cacaoteros... En ese entonces no se podía vender cacao a otro, sino solamente a las cooperativas. (EFH/07/02/09/2022)

Fue en el gobierno de Tomás Garrido Canabal (1922-1935) que se creó la primera cooperativa cacaotera en Comalcalco. Esta era la única autorizada para vender cacao. Posteriormente, en 1961, durante el gobierno de Carlos Madrazo, surgió la Unión Nacional de Productores de Cacao. Y fue con Leandro Rovirosa Wade que surgieron los intermediarios, ya que se eliminaron los impuestos y se otorgaron permisos a los particulares para comercializar el grano. Aunado a lo anterior, en la década de los años sesenta se introdujeron algunas variedades de cacao, como el “Guayaquil”, el “patastillo”, el “forestero”, las cuales disminuyeron el periodo entre la siembra y la primera cosecha. La compañera Asunción López Arellano refiere que también había el tipo “criollo” y “calabacillo”, aunque para ella “todo el cacao es bueno”.

En aquellos tiempos, el cacao no faltaba en casa. Ya sea en mermelada, en dulce, en refresco o en el tradicional pozol. Siempre estaba presente en cualquier momento. Ya, en épocas más recientes, llegaron las enfermedades como la *moniliasis* del cacao y la mancha negra. Y a todas nos agarró desprevenidas. Como consecuencia, hubo una mortandad grandísima de cacao. A pesar de todo, descubrimos que la mancha negra es controlable si se fumiga antes de la presencia de los nortes. Lo contrario sucede con la *moniliasis*, con la que no se rescata nada.

Nuestra identidad

El cacao es muy importante en nuestra vida, en nuestra cultura. De tal modo que, cuando nos vemos azotadas por las plagas, nos encomendamos a nuestros santos. Por eso, las mujeres de nuestro grupo participamos de la enrama, festividad donde se agradecen los favores obtenidos. Este agradecimiento se dirige al Buen Pastor, la Señora del Carmen o San José. Cada uno ofrenda palos del cacao y productos de la región. La ofrenda que se hace depende del oficio o trabajo que tenga cada persona, pero siempre será por voluntad propia. Por eso, la gente se une y prepara “un dulce”, “un pozolito” para la gente que llega de las otras rancherías o de otro lado.

En el aspecto económico y productivo, podemos decir que ahora conocemos más sobre el cacao. Nos hemos capacitado y esto nos ha ayudado a mejorar la producción de chocolate. El conocimiento obtenido se ha ido dando a través del contacto cotidiano, desde nuestra infancia, y esto nos ha permitido entender los procesos de cultivo y mejorar los distintos productos de chocolate. Como dice Esmeralda Osorio García:

Lo que actualmente hacemos es aprender a mejorar, porque uno ya sabe sembrar y cosechar el cacao y obtener chocolate. Se ha logrado dar el mayor grado posible de calidad y detalle. En esto las capacitaciones recibidas de parte de Horizontes Creativos han sido el motor de los proyectos. (EOG/05/09/2022)

Cada una de las artesanas generamos nuestras propias técnicas y productos. Esta creatividad permite diversificar el chocolate artesanal en diferentes presentaciones: ya sea chocolate amargo o dulce, en polvillo, en barritas o en tablillitas redondas. También se puede hacer pinole, manteca, crema y galletas. El chocolate es muy noble: se le puede agregar canela, arándano, nuez, avena, pasas, almendra, cacahuete y hasta chile. En el caso de nuestra compañera, la señora Guadalupe Gálvez, responsable de la Sociedad de Producción Rural Don Isidro, ella elabora velas con la cáscara del cacao. Su proyecto es el más consolidado, en cuanto a la producción de chocolate, y se caracteriza por ser una sociedad de producción rural, cuya figura jurídica le permite elaborar una variedad de productos. Para ella: “todo es parte de nuestra identidad cultural, no nada más vendemos el chocolate, vendemos algo que se lleven de recuerdo”.

Lo que distingue los productos es el aroma y el sabor. Por ello, cada una siente el aroma, lo percibe al hacer el chocolate. Este tiene un sabor muy

bueno, que depende del corte, de la selección de las mazorcas y de su lavado. Estas son condiciones indispensables antes de quebrar el cacao, para que al fermentarse no lleve nada de vena. Además, las cajas para fermentar deben ser de mango o macuilí, no otra madera. El tostado es de veinte a veinticinco minutos. Es un tostado leve, con un color uniforme para que se elabore un verdadero chocolate. El secado depende de si hay sol. Por lo regular, en cuatro días está seco.

Todo ello es el orgullo de vivir rodeadas de la naturaleza, de convivir con vecinos, con personas solidarias, de identificarnos con el cacao.

Nuestro territorio

Para nosotras, el territorio es pensado y sentido a través del proceso productivo del chocolate. Por ello, las relaciones que tejemos resultan trascendentales para el crecimiento de los proyectos. Para empezar, es necesario poseer algunas hectáreas para la producción del cacao, lo cual es una ventaja para asegurar la venta de chocolate. De lo contrario, se tiene que comprar a los cacaoteros o tener un buen método para guardar el cacao. También debemos poseer una reserva para eventos importantes, como los tianguis o ferias del chocolate que se realizan tanto en la localidad como en el estado. Esmeralda Flores nos comparte:

... Así sea poquito, a las [matas] las cuido, porque... precisamente el sábado pasado se me acabó el cacao y salí a conseguir, a comprar para elaborar unas barras del chocolate, porque estoy invitada a la feria del chocolate en septiembre, aquí en Comalcalco.

También tengo otro cacao, uno que tengo ahí, que lo lavé. Ese no sirve para el chocolate, me sirve para el pozol. Acá seleccioné uno que compré y me lo dieron a 95 pesos el kilo, porque es que ahorita no hay... Y el que logró guardar no se está usando. Es muy difícil conseguir un buen cacao para lograr la calidad que nos han enseñado. Cuesta mucho que te vendan un cacao bien seleccionado. (EFH/02/09/2022)

Dependiendo del tamaño del cacaotal es que se requieren mayores cuidados; por ejemplo, la sombra de árboles para proteger el cacao. Todos estos cuidados son constantes y depende de la condición de cada persona. Mientras

unas se esmeran por obtener un local para vender, otras están más avanzadas: manejan toda la cadena de valor, desde la siembra hasta la venta de producto al cliente.

También pasa que, al heredar la parcela con sembradíos de cacao, los hijos lo primero que hacen es derrumbar todo para poder construir sus viviendas. Cuando esto sucede, algunas personas llegan a dudar de que los hijos tengan el amor y el cariño que tuvieron sus padres. Por eso es importante el esfuerzo que hacemos el grupo de chocolateras, quienes luchamos por mantener activo el proceso de producción del chocolate.

Problemas que enfrentamos

El robo de cacao es un problema, porque algunas tenemos separadas nuestras viviendas de los cacaotales y, por ello, se nos complica proteger la siembra. La lejanía entre la parcela y las casas es aprovechada por algunas personas que se llevan el cacao. Por otra parte, no tenemos locales bien ubicados para la venta. Nuestros talleres están en nuestras casas y, por ello, es necesaria la adquisición de herramientas como refinadoras, molinos y secadoras, para agilizar los procesos de elaboración del chocolate.

Por último, los costos y apagones frecuentes de energía eléctrica resultan desfavorables en el desarrollo de los proyectos. Para nosotras es motivo de preocupación porque necesitamos refrigerar el chocolate. Y si la energía falla, se pone en riesgo la producción.



Taller para abordar el tema del secado de cacao aplicado a las características productivas de grupo de chocolateras.



Muestra del Chocolate Artesanal Osorio.



Muestra del chocolate artesanal San Isidro y secado del cacao tradicional sobre un piso de cemento en el centro de acopio de los cacaoteros.



Muestra de cacao secado de la chocolatera cacaocultores La Candelaria.

Capítulo 6

CARPINTEROS DE OCCIDENTE 1^{RA} SECCIÓN, COMALCALCO

Presentación de la comunidad y del grupo. Nuestra memoria

Nosotros, los carpinteros de Occidente 1^{ra} Sección, nos especializamos en la elaboración de muebles de madera y nos encontramos distribuidos en las dos primeras secciones de las ranherías Occidente, y en las tres secciones de las ranherías del Norte. Actualmente, contamos con cerca de cuarenta integrantes. Aunque no todos estamos organizados, podemos decir que en Occidente y en las comunidades cercanas contamos con cerca de ciento ochenta talleres, de diferentes tamaños y características. Algunos cuentan con un solo maestro artesano, otros tienen entre once y doce trabajadores. Sin embargo, estamos conscientes de la necesidad de tener acuerdos para lograr consolidarnos como una cooperativa.

Nuestra producción es variada, pero podemos decir que se puede dividir en dos grupos. Algunos producimos muebles diseñados en serie y otros gustamos de innovar, haciendo diseños originales. En el caso de la producción en serie, podemos mencionar que los muebles se elaboran rápidamente, con materiales económicos y con menor detalle. Por otra parte, están los carpinteros que hacemos pedidos de particulares. Estos trabajos son más delicados, ya que se debe realizar el trazo del mueble con detalles y la calidad necesaria. Esto significa que el costo del mueble tiene un precio mucho mayor, porque los materiales utilizados son más caros.

En cuanto al origen de la tradición artesanal, los abuelos recuerdan que Occidente es una comunidad muy antigua, como de unos 150 años. Dicen que se fundó en un terreno muy pedregoso y que sus viviendas estaban dispersas. En ella vivían diferentes familias, pero las tres principales eran los García, los Sánchez y los González. De las tres familias mencionadas, los García se dedicaban al cacao. Pero, con el tiempo, este cultivo declinó y algunos descendientes de los García se volvieron carpinteros. Por otra parte, los González tenían pequeñas superficies de tierra donde sembraban pimienta. Es decir, los primeros habitantes eran principalmente campesinos, y ya en épocas más recientes tuvieron que diversificar su oficio.

Nuestro representante de grupo, Basilio González Herrera, nos comenta que su abuelo, don Chema, hacía muebles utilizando un motor para la alineación del tablón y trabajaba los pedidos particulares, así como la construcción de casas con techos de guano. Basilio ha continuado el oficio de su abuelo y ahora forma parte de una cuarta generación de carpinteros, ya que desde niño aprendió el oficio lijando muebles de madera. También en esa época ayudaba a su padre a cortar el cacao y la pimienta.

Por su parte, Medardo Sánchez, quien no pertenece a nuestro grupo, pero que es un distinguido carpintero, recuerda que su padre era jornalero y trabajaba en distintos lugares y que desde niño su madre lo enviaba a vender dulces en las comunidades de la región. Su percepción es que había mucha miseria. Por eso, a los once años de edad, decidió aprender carpintería, con el apoyo de su familia. Todas las mañanas se desplazaba a Paraíso, donde había un maestro carpintero con un taller grande. Para lograr este objetivo y pagar su aprendizaje, sus parientes vendieron un puerco. Una vez aprendido el oficio se fue a la Ciudad de México, donde trabajó en dos fábricas que vendían su producción a las grandes mueblerías de la ciudad, como Los Vázquez. En todo ese tiempo ayudó a su familia económicamente y su padre, al ver que los resultados habían sido positivos, mandó a un segundo hermano para que igualmente aprendiera el oficio.

Por eso, cuando Medardo regresó, abrió un taller con su hermano y pronto empezaron a vender sus productos a las mueblerías más grandes de Villahermosa y, posteriormente, a las de otros municipios. En ocasiones los pedidos eran tan grandes que necesitaban contratar a otros trabajadores. La particularidad de Medardo es que elabora los muebles en serie con la calidad solicitada. También narra que tuvo muchos aprendices que llegaban de diferentes partes de Occidente, Norte y de lugares más lejanos. Al pasar de los años, muchos de ellos pusieron sus propios talleres y, al paso del tiempo, se ha logrado el reconocimiento regional y estatal.

En lo que respecta al modo de comercializar nuestra producción, hace varios años vendíamos a las mueblerías de Villahermosa. El sistema que se usaba era el de pago a plazos. Ellos daban un primer pago y el resto en la siguiente semana. Es decir, el pago se hacía en dos partes. Era el caso de Belenda. Posteriormente, empezaron a llegar los “aboneros”, que pagan de contado y a partir de un regateo terminan por comprar el mueble muy barato. Los aboneros vienen de afuera, pero también de la misma comunidad. Cuando las mueblerías dividían el pago eso nos perjudicaba, debido a nuestras necesidades económicas. En realidad fueron los aboneros los que terminaron desestabilizando todo, pues abarataron y siguen abaratando el precio de los muebles.

Nuestra identidad

Los habitantes de Occidente y sus alrededores tenemos valores que vienen de nuestros padres y abuelos, y que para nosotros son muy importantes. Estos valores son el respeto, la obediencia, la honestidad y la comunicación. Y por ello, pensamos que sería bueno que los jóvenes conservaran estas ideas y sentimientos, ya que, hoy por hoy, se distraen demasiado con el celular.

En lo que respecta a nuestras celebraciones religiosas, la fiesta principal está dedicada a san José, aunque anteriormente estaba dedicada a san Isidro Labrador. Este cambio fue por decisión de nosotros, los carpinteros. Durante la fiesta se realiza una enrama y, desde la década de 1990, se hace una misa. Después de la misa hay una comida a la que acude mucha gente: desde familiares hasta trabajadores, visitantes y otros invitados.

La enrama de san José nos ayudó a que Occidente empezara a darse a conocer como una comunidad especializada en la carpintería. Cada año se realizaba una invitación por radio y se sorteaba un mueble. A los radioescuchas les gustaba mucho este sorteo. Esto fue atrayendo gente a la fiesta anual. También empezaron a llegar personas que compraban los muebles que se donaban a la iglesia. Por lo mismo, desde el año 2000 decidimos hacer un desfile donde participamos todos los carpinteros y allí ofrendamos un mueble a la iglesia; todo en procesión, en un desfile donde van carros, camionetas y triciclos.

Sabemos que nuestra identidad se basa en el trabajo y en el orgullo de ser carpintero, y que ese orgullo lo perciben otras personas. Aunque no todos parecen valorar el trabajo de la misma manera. Por esta razón, consideramos que es importante motivar a los compañeros; mostrarles que es importante

darle el valor que se merece a cada pieza, porque el trabajo involucra a toda la familia. Demostrarnos que, si uno es organizado, se puede vivir de este oficio, se puede comer, tener una casa y darles estudios a nuestros hijos.

De igual modo, pensamos que es importante sensibilizarnos para mejorar las relaciones de convivencia familiar y de la comunidad. Por lo mismo, se ha fomentado la comunicación y socialización con la formación de equipos de fútbol integrados por nuestros hijos. Otro intento es el de reconocer la labor realizada por las personas mayores o la de aquellos que ya no están con nosotros, y que merecen todo nuestro respeto y cariño, porque todos aprendimos de ellos, nos enseñaron a trabajar y a tener gusto por la vida, son nuestros abuelos.

También se trata de fomentar actividades que nos unan como población. Que no haya distinciones entre nosotros, que todos reconozcamos que vale la pena trabajar y organizarnos. Por ello, se fomenta la comunicación y la unión por medio de kermeses. Como grupo buscamos estrategias para tener una mayor cercanía y construir lazos más cálidos entre nosotros que nos motiven a intentar nuevas búsquedas de organización que nos beneficien a todos. Es importante lograr acuerdos e innovar, y buscar nuevas formas que respondan a la coyuntura actual, pero retomando como base la carpintería como un trabajo que le dé orgullo al trabajador. Necesitamos seguir buscando acciones que nos permitan ser más reconocidos en la región. Por consiguiente, necesitamos tomar acuerdos y acciones en conjunto para mejorar la calidad de vida de todos a partir del apoyo, no de la competencia.

Además, como carpinteros podemos mejorar la fisonomía del lugar. Por ejemplo, podemos colaborar con muebles para el parque o ayudar a las personas de la tercera edad. La idea es ser más sensibles, valorar la carpintería desde nuevos ángulos; que esto nos permita embellecer el entorno, tratar de ayudar a otros y así construir nuevas formas de relación social, para que la risa y la alegría, junto con los valores que nos enseñaron los abuelos, formen parte de la vida en común.

Nuestro territorio

La idea de formar un grupo surgió de la familia de Basilio. Al principio se pensó trabajar como una cooperativa, pero después de reflexionar se decidió que lo mejor era invitar a todos los carpinteros de la región. Así, se resolvió llevar la invitación a los ciento ochenta carpinteros y se hizo una reunión. En esa

primera ocasión las cosas no resultaron como se planearon, ya que hubo mucha desmotivación. El principal objetivo era llegar a acuerdos en los precios y buscar nuevas estrategias para eliminar a los intermediarios. Ya en reuniones posteriores, hubo mejor respuesta. Así surgió la idea de formar una cooperativa apoyada por las autoridades, y afortunadamente se logró, obteniendo apoyo y asesoría. Como resultado de lo anterior, pensamos en crear un aserradero para formalizar la venta de la madera. Se analizó el tema y se intentó. Pero al final, el papeleo y la documentación solicitada rebasaron las posibilidades reales de llevarlo a cabo.

Este primer intento de organizarnos se dio en los años de 2013 al 2014. Entonces llegaron muchos carpinteros de la región, pero al final solo se quedaron unos treinta. La llamamos Sociedad de Carpinteros El Nanchito SOCANA (que ya no funciona). Los compañeros no entendieron la idea de la cooperativa y, como no había dinero, lo fueron abandonando. Hubo un segundo intento de formar una cooperativa en 2017. Los muebles siguieron vendiéndose en ferias y otros lugares más, como Chiltepec. De igual modo, hemos buscado nuevos sitios de venta, como la parroquia de Paraíso, la cabecera de Comalcalco, el tianguis campesino y así. En esta segunda ocasión, se volvió a tener mucho apoyo y asesorías de las autoridades. También se recibió un *kit* de carpintería, que consistió en un martillo, un flexómetro y una escuadra.

Como grupo ha sido difícil tomar responsabilidades, decisiones y acciones para tener precios más o menos estandarizados. Sabemos que, de este modo, podríamos colocar mejor los muebles en diferentes lados, utilizando mejores estrategias. Aquí reconocemos el papel de Horizontes Creativos, quienes nos han ayudado a entender cómo funciona una cooperativa y los alcances que podríamos tener. Desafortunadamente, llegó la pandemia y los avances que logramos se detuvieron.

Actualmente se está trabajando en la constitución formal de la cooperativa, pero nuestro camino no ha sido fácil. Hemos tenido que resolver muchos problemas, como el de la obtención de la madera, los altos costos de la luz y la necesidad de tener mejores herramientas. La renovación de herramientas es un tema muy importante ya que, por muchos años, se mantuvieron las herramientas básicas y al final los más viejos se quedaron con ellas. Sin embargo, reconocemos que es importante avanzar, conocer más herramientas. Actualmente se está dando un cambio, porque existen herramientas eléctricas, más avanzadas y caras.

En otro orden de cosas, con el programa Jóvenes Construyendo el Futuro también se dio la oportunidad para que hombres y mujeres pudieran aprender

el oficio de la carpintería. Como resultado, las mujeres han aprendido a lijar, a barnizar. Algunas han aprendido a trazar. Otras, arman cosas pequeñas. Algunas usan herramientas básicas que no son muy pesadas, como la caladora, el taladro y la esmeriladora, que se usa también para lijar. Hace unos cuarenta años las mujeres también apoyaban en la carpintería, con el tejido de algunas sillas, y se les pagaba bien por ello.

Entre otras acciones, hemos buscado anunciarnos por el canal 10 de la televisora local. Los hemos invitado para que vengan a filmar un video de la enrama, donde vean el esfuerzo que realizamos para que todo salga bien. Ahora, la enrama se anuncia también por radio y televisión. Además, los carpinteros hemos buscado fomentar nuestro trabajo en los talleres a través de internet, en blogs, Facebook, etcétera. Los carpinteros de mayor edad tienen una carpeta de trabajo donde se ven fotografías de sus diseños.

Por otra parte, la actividad de la carpintería ha permitido que la migración sea muy reducida. Un problema actual, como ya se mencionó, es con la refinería de Dos Bocas, porque muchos jóvenes se fueron a trabajar para allá. Y es que allá se les paga mucho más de lo que reciben aquí. Pero se trata de un trabajo temporal.

También tenemos el problema de la carretera para llegar a Occidente 1^{ra} Sección, porque no está en buenas condiciones. Debido a ello, nos organizamos y fuimos con el Gobierno, a la Secretaría de Ordenamiento Territorial y Obras Públicas (SOTOP). Se hicieron reuniones con todos los Occidentes y se le pidió apoyo a la gente. Se reunieron muchas firmas. Estas firmas fueron entregadas a los delegados. Además, fuimos al Congreso, llegamos trescientas personas y pusimos una lona. La respuesta de la SOTOP es que de octubre a noviembre de 2022 iban a poner la carretera. Con ello, tenemos la esperanza de que las ventas puedan incrementarse.

Finalmente, algunos carpinteros llevan años teniendo el apoyo de empresas de maquinaria y pintura. Muchas veces nos dan apoyo para la compra en pagos, asesorías y apoyos económicos para las enramas.

Problemas que enfrentamos

Es importante que en conjunto exista una organización y acuerdos internos para deshacernos del intermediario. Una forma de lograrlo es formar una cooperativa y buscar estrategias que lo permitan. También existe la necesidad

de mejorar la calidad de las herramientas, lo que puede ayudar a mejorar la calidad de los muebles; el detalle es que son muy caras. Por último, consideramos que es importante mejorar la carretera para llegar a Occidente 1^{ra} Sección, ya que esta se encuentra en malas condiciones. Si se arreglara, podría beneficiarnos mucho.



Taller teórico-práctico: democratización energética. Sistema de redes eléctricas en baja tensión aplicado a los talleres de carpintería.

Muebles de Occidente 1ª Sección.



Talleres de aprovechamiento de la biomasa vegetal como fuente de energía: briquetas.



Taller de carpintería.

Capítulo 7

COLECTIVO ARTESANAL TAPOTZINGO, NACAJUCA

Presentación de la comunidad y del grupo. Nuestra memoria

Nuestro grupo, el Colectivo Artesanal Tapotzingo, nació en el año 2015 y lo integramos diversas familias que nos dedicamos a la elaboración de artesanías con fibras vegetales. Tapotzingo es una localidad perteneciente al municipio de Nacajuca y tiene una gran tradición artesanal. De ahí heredamos los conocimientos para la elaboración de petates, sombreros, cortinas y otras piezas. Sin embargo, la escasa valoración de nuestros productos fue la principal motivación para crear el colectivo.

Como todo comienzo, el nuestro fue difícil, ya que originalmente solo éramos ocho personas, casi todas mayores. Sin embargo, poco a poco esta situación se fue superando y personas más jóvenes se fueron sumando al proyecto. El proceso fue tan exitoso que en el año 2022 llegamos a reunirnos ochenta y seis personas, distribuidas en veinte talleres familiares.

Es conveniente anotar que cada taller trabaja de manera autónoma. De este modo, se llegan a incorporar personas con algún vínculo de amistad o de compadrazgo e, igualmente, forman parte artesanos de otras comunidades, como la Ranchería Pajonal, la Ranchería San Simón, la Ranchería Corriente, Mazateupa y Tucta. Los talleres se distinguen por tener un nombre propio. Algunos prefieren usar la lengua *yocot'an*: Ix Chu'nu, Pixan Ni Pimi, Mulpa-ta'n, Guoyo; otros prefieren un nombre en español, como La Fauna.

En Tapotzingo desde hace mucho tiempo existen las técnicas artesanales. Este arte lo practicamos con constancia e innovación, porque entendemos que ahí encontramos y recreamos nuestra identidad. Nuestras manos crean una diversidad de productos al combinar la producción artesanal tradicional con los procesos de producción moderna. Todo esto fue resultado del esfuerzo de la comunidad y de diversas iniciativas gubernamentales. Por ejemplo, en el gobierno de Leandro Roviroza Wade (1977-1982) se contrató al maestro Baldomero Cázares Espinoza, un artesano poblano que llegó para impartir clases de tejido en fibras vegetales. La población, junto con otros cercanos, aprendimos a hacer nuevas artesanías y a utilizar la anilina para dar color a las fibras. Posteriormente, la hija de Baldomero, Felipa Micaela Cázares Bravo, también impartió cursos a las comunidades.

A pesar de todas las cosas que hemos vivido, no habíamos podido desarrollarnos como hubiéramos deseado. Siempre ha sido necesario contar con la asesoría y buena conducción de nuestra gente. Este ha sido el caso de nuestro compañero y representante de grupo, Gonzalo Rodríguez Jerónimo, quien pertenece a una tercera generación de artesanos. El compañero ha sido muy exitoso al desarrollar su arte, pues ha sido premiado nacional e internacionalmente, al grado de que algunas de sus piezas han sido adquiridas para museos y colecciones.

Gracias a todos los elementos mencionados hemos podido nacer y crecer como agrupación, lo cual nos ha permitido tener contacto con organizaciones religiosas, organizaciones no gubernamentales y con diferentes programas de gobierno. Esto significa que hemos podido capacitarnos para llegar a crear una diversidad de artesanías que antes no hubiéramos podido desarrollar. Así, los conocimientos se fueron compartiendo entre artesanos y entonces se diversificó la producción: comenzamos a elaborar bolsas, abanicos, flores, canastas, tortilleros, aretes y llaveros con colores vistosos y con diferentes tipos de fibras como la cañita, palma, espadaño, lirio y tul.

En materia de programas gubernamentales, uno de los que más ha favorecido a nuestra población ha sido el Programa Organización Productiva para Mujeres Indígenas (POPMI), el cual está destinado a grupos de mujeres indígenas con alguna práctica productiva. Este programa fue implementado en Nacajuca desde principios de este siglo. Otro programa que nos ha ayudado ha sido el de Jóvenes Construyendo el Futuro, el cual consideramos positivo.

Actualmente, en el colectivo nos mantenemos en la búsqueda de alternativas para obtener apoyos institucionales. Uno de nuestros logros ha sido la organización del Festival Artesanal de la Palma y la Cañita, que tuvo su lance

en julio de 2017 y consiguió repetirse al siguiente año. Igualmente, exploramos otras formas que nos permitan conservarnos como grupo. En palabras de nuestro representante:

Estamos con Horizontes Creativos, estamos trabajando el proyecto de la tienda en línea. En términos generales, en cualquier parte del mundo donde haya internet van a tener acceso a la tienda y poder ver y comprar piezas hechas en Tapotzingo o hechas por el colectivo. También vamos a continuar con el evento del tianguis artesanal. Consolidarlo bien, lograr que aquí, en la plaza central de Tapotzingo, la gente lo vea como una actividad normal. Que ya no solamente sea el colectivo, sino que se una toda la comunidad; y que todas las comunidades acudan el tercer fin de semana de cada mes a vender sus piezas, sin necesidad de pagarle nada a nadie. (GRJ/08/09/2022)

Cabe aclarar que el Colectivo Artesanal Tapotzingo no aglutina a todos ni a la mayoría de los artesanos de la comunidad. Solo se han integrado aquellos con los que hemos coincidido en la idea de organizarnos para colocar nuestros productos. Este punto nos planea una problemática en el reconocimiento de la actividad artesanal entre Mazateupa y Tapotzingo. En palabras de Gonzalo:

Existe, hasta el día de hoy, una problemática. Y es que se conoce más a Mazateupa como productora artesanal que a Tapotzingo, cuando la verdad es que las tiendas de Mazateupa compran artesanías en Tapotzingo para venderlas en el taller y a veces a un precio que es desleal. Por ejemplo, cuando yo empecé a visitar los talleres de aquí en la comunidad, encontraba que había quienes compraban abanicos en tres pesos para luego venderlos en quince o veinte pesos, habiendo una ganancia de mil, dos mil, hasta de tres mil por ciento. (GRJ/08/09/2022)

Otro de los logros del colectivo es la realización de los tianguis artesanales, donde los integrantes hemos podido dar a conocer nuestras piezas y hacernos de clientes; como dicen ahora: “salir a vender” y, de este modo, evitar la venta con los de Mazateupa. También ocurre que cuando se hacen pedidos grandes, como eventos para quince años o encargos de clientes específicos, todas nuestras familias participan: mientras que alguna de las mujeres se encarga de preparar los alimentos, el resto de la familia se sienta a tejer todo el día.

Un elemento relevante para destacar es el tema de lo idéntico y lo diferente de nuestras técnicas y productos. Estamos conscientes de que, como artesanas y artesanos, hay elementos que son muy parecidos y hay otros que nos

distinguen o nos dan particularidad. Todos tenemos un gran respeto por la artesanía y por nuestros compañeros, y esto se nota en nuestra manera de hablar. Las palabras que vienen a nuestra mente, cuando pensamos en nuestro trabajo, son: “Tengo cariño”, “deseo innovar más”, “estoy haciendo lo que me gusta”, “sé vender y sé cómo hacerlo”, “hago mi trabajo diferente”, “siento [en mi cuerpo] lo que hago y gozo haciéndolo”, “me gusta diseñar nuevas cosas”, y así...

Sabemos que cada artesano trabaja de una forma especial que nadie más puede copiar, ya que para nosotros la artesanía es un espejo donde nos reflejamos y vemos nuestro mundo compartido. Según la señora Ana Bertha Luciano de la Cruz: “es un orgullo sentirnos de Tapotzingo, de Nacajuca, de los pueblos chontales”. Este orgullo también lo expresa nuestro representante, quien afirma:

Somos indígenas y hablamos *yokot'an*. Nuestro trabajo en la artesanía es una prueba de nuestro amor por nuestra cultura y del deseo de proteger nuestro origen, y por eso luchamos contra el desinterés de nuestros jóvenes y las políticas del neoliberalismo. (GRJ/08/09/2022)

Nuestra identidad

Tabasco suele identificarse como un estado productivo, con abundante vegetación, agua y petróleo. Antes de petrolizar la economía, las actividades productivas tradicionales eran el motor de la economía local. La artesanía, la agricultura y la ganadería eran el sustento de las familias a nivel local. La agricultura nos proporcionaba lo necesario para vivir, ya que el sector industrial no existía. Lo que predominaba era la manufactura de artesanías familiares. Actualmente, la artesanía es una de las actividades que sostienen el presupuesto de nuestras familias en Nacajuca. Otro sostén es la agricultura, el campo, donde se obtienen las fibras de guano y cañita. En el caso de nuestro colectivo, las artesanías que elaboramos no solo son para un beneficio económico, sino que forman parte de nuestra cultura, y cada taller les impregna su propia inventiva.

Acerca de nuestra comunidad, podemos decir que tenemos diferentes celebraciones de carácter religioso, pero como grupo no hay un santo o virgen que veneremos de manera particular. Sin embargo, consideramos que san

José fue el primer artesano, así que a él lo celebramos en su día, el 19 de marzo. Otra celebración importante es la fiesta dedicada a la Virgen del Carmen, patrona de las mujeres embarazadas y de los partos difíciles. A la virgen la festejamos del 13 al 16 de julio. En esos días nos reunimos para hacerle ofrendas y pedirle que tengamos suerte para vender nuestro producto, ya que en esas fechas se reúne mucha gente.

Las fiestas son algo que perdura en nuestra memoria porque son parte de nuestra vida y siempre las evocamos con mucho orgullo, pues en ellas se presentan danzas, ofrendas, música y enramas. Por eso, al ver las fiestas de ahora sentimos que se ha perdido algo de la tradición. Creemos que las fiestas serían mejores si hubiera más eventos culturales y menos venta de alcohol. También compartimos otras fiestas de carácter nacional, como el Día de Muertos, que alimenta la vida cultural de Tapotzingo. Como artesanos, nuestro deseo es ser partícipes de todas las celebraciones, no solo de las que corresponden a nuestra comunidad, sino acudir a todos aquellos espacios en los que se nos permita mostrar nuestros productos.

Otro elemento importante para la consolidación de nuestra cultura y de nuestro arte ha sido la familia, pues la consideramos como la mejor escuela, ya que, a través de pláticas, se estimula el orgullo de lo que significa ser un artista popular y hablar la lengua materna. Es una manera de demostrar que “de esto se puede vivir”. Por medio del colectivo hemos incorporado a algunos jóvenes para que tengan mejores oportunidades de vida, pues muchos compañeros artesanos no pudieron desarrollarse y cumplir sus sueños. Esto sucedió porque sus padres necesitaron de ellos para trabajar en el campo y carecieron de oportunidades educativas.

Nuestro territorio

Partiendo del territorio, nos planteamos el problema de la desigualdad y la exclusión, porque como artesanas y artesanos a veces nos sentimos relegados. Un ejemplo es la feria municipal, donde dicen que “no a cualquiera invitan”. Y aunque a algunos no nos inviten, unos cuantos acuden a probar suerte. Como nos dice Jacobo Pérez de la Cruz:

Anduve pidiendo que me den espacio ahí y una señora, que tenía un espacio, fue la embajadora que me echó la mano. Y me dijo: “si quieres traer tu producto,

tráelo aquí. Vamos a compartir el lugar”. Porque ya, al último, están dando lugar, pero tienen que pagar el espacio (JPC/07/09/22).

El descontento de algunos compañeros del colectivo es por la ubicación de sus talleres, que son parte de sus viviendas. Comparan su situación con la de los de Mazateupa. Dicen algunos que “ahí hay varios locatarios”, refiriéndose a los artesanos que tienen sus propios locales, exclusivos para la venta de artesanías y que se localizan en la orilla de la carretera. Estar cerca de la carretera facilita la visita de turistas y compradores, y sabemos que los turistas van a regresar. Esto no les sucede a los talleres que se encuentran lejos, en lugares apartados, que no están a la vista de los compradores.

Por eso tenemos que buscar nuestros propios recursos y oportunidades. Hay que hacer muchas gestiones para mover al colectivo a diferentes lugares. No tenemos financiamiento público, no tenemos financiamiento gubernamental. Así es como hemos emprendido esta experiencia. Por eso es importante destacar que cada pieza que es adquirida por un comprador es un símbolo representativo de Tabasco. Que no se queden con la idea de que en Tabasco todo es petróleo e inundaciones, sino que sepan que también existe la actividad artesanal, practicada por personas que heredamos el oficio y a las cuales pueden comprarles directamente. Esto último es el propósito principal del colectivo.

Problemas que enfrentamos

A pesar de que para el colectivo el trabajo artesanal es una herencia muy importante, hemos notado que algunos jóvenes expresan desinterés en aprender el oficio. Tristemente vemos que parte de nuestros hijos y nietos no quieren trabajar la artesanía. Para nosotros, esta situación tiene que ser analizada detenidamente, debido a que las condiciones económicas y la crisis actual de las comunidades obligan a los jóvenes a buscar trabajo en Villahermosa. Llegan a emplearse en tiendas de autoservicio o tienen que migrar a otras ciudades como Monterrey o Cancún; otra opción son los Estados Unidos. Todos ellos, lugares elegidos para buscar empleos con mejor remuneración.

Otra de nuestras necesidades es la permanencia de los fogones. El uso del fogón nos resulta primordial para la elaboración de las artesanías. En él hay que poner a hervir el agua, porque en la estufa no se hierve bien, no

da la capacidad. En la estufa la cocción se tarda mucho y en la leña no. La leña de tinte se mete en el agua hirviendo, de ahí se tiran dos cucharadas de pintura hirviendo para que levante la espuma. Así es como se pinta la palma o el guano: en agua caliente. En cuanto al guano, este es susceptible de robo, debido a que los campos y las viviendas están alejados y no es posible cuidar el sembradío directamente. Se requiere de vigilancia.

Otro punto son los recursos o apoyos institucionales, que no contemplan nuestras expectativas y necesidades reales. En este sentido la producción y venta de las materias primas (fibras, pinturas) también se ve afectada por el robo, los revendedores y la escasez de algún producto. También necesitamos crear una plaza donde se pueda comprar directamente de la mano del artesano. Esto significaría la venta óptima de nuestros productos. Sin embargo, la designación de los lugares en dicha plaza tendría que manejarse de manera legal y transparente.

Por último, el mayor problema que enfrentamos es el de los revendedores, también conocidos como “coyotes”, “intermediarios”, “reventeros”. Ellos provocan la depreciación del trabajo artesanal. Por lo tanto, no se le paga lo justo al artesano. Esto fue uno de los motivos por los que el colectivo se creó, para tratar de trabajar en conjunto y proyectar a Tapotzingo más allá del municipio, para que el resto del país sepa que este es un lugar donde la artesanía es tradición; donde, a pesar de las condiciones económicas de marginación, el acto de crear conserva el gusto y la responsabilidad de preservar nuestra cultura.



Local de venta: Artesanías Guoyo.



Trabajo artesanal en Tapotzingo.



Primera reunión del colectivo de artesanos de Tapotzingo para agendar el trabajo anual.



Reunión del colectivo de artesanos de Tapotzingo para conocer las posibilidades de las ecotecnologías, después de usarlas por un año.

Capítulo 8

GRUPO DE ARTESANAS

LAS MARIPOSAS, GUAYTALPA, NACAJUCA

Presentación de la comunidad y del grupo.

Nuestra memoria

Nosotras, las integrantes del grupo artesanal Las Mariposas, somos mujeres *yokot'an* y hace nueve años iniciamos este proyecto. Estábamos motivadas y decidimos trabajar juntas en la elaboración de artesanías con fibras vegetales. Entre nosotras había mujeres de distintas edades y estados civiles; sin embargo, por diferentes circunstancias algunas de nosotras ya no pudieron permanecer y ahora solo quedamos seis, quienes somos las que participamos de manera continua con los trabajos. Algunas pertenecemos al poblado de Guaytalpa y otras al pueblo de San Marcos.

El arte de tejer lo heredamos de nuestras madres, con ellas aprendimos a tejer petates desde niñas. Tejer es un oficio que viene de varias generaciones atrás. Por eso decimos que “a nuestras mamás les enseñaron nuestras abuelas”. Posteriormente, aprendimos a tejer cortinas de junco. Estas cortinas las elaboraban para un señor que nada más nos pagaba la mano de obra, porque el material costaba muy caro. Tiempo después, una señora nos ofreció ayuda para comprar el material, con la condición de que formáramos un grupo. Este grupo fue el origen de Las Mariposas. Tiempo después conocimos a Horizontes Creativos, quienes nos alentaron a crear otro tipo de piezas artesanales. Fue ahí cuando una de las iniciadoras del grupo buscó

aprender a elaborar otros productos. Conchi Rodríguez López, responsable del grupo, relata:

De ahí empezamos a hacer lo que son las bolsas. Por eso, buscamos quién nos enseñara un poco más. Y encontramos una señora. Esta señora, a cambio de que nos enseñara, nos hizo un pedido de setenta bolsas. El aprendizaje duró solo una tarde y a partir de entonces comenzamos a tejer bolsas con las compañeras. Las bolsas son el producto que más tejemos. Para ello, utilizamos tres fibras: cañita, guano y tul. Este último es con el que se hacen las asas de las bolsas. Algunas compran la fibra y otras tienen la posibilidad de sembrarla. También hemos aprendido a realizar figuritas de animales y tamborcitos. (CRL/09/09/2022)

Cuando nos reunimos para trabajar o para aprender algo nuevo generalmente lo hacemos en casa de la compañera Conchi Rodríguez López, que es nuestra líder. Las reuniones suelen realizarse en un ambiente saludable, entre risas y pláticas. También trabajamos de manera separada, cada quien en su casa. Nuestra dirigente reparte el pedido de bolsas y nos indica: “esto se necesita tal día, a tal hora, para la entrega”.

Los pedidos nos los hace un señor que viene de Puebla. Por eso le decimos “El Poblano”. Nos hace pedidos como de quinientas o seiscientas bolsas, dependiendo de cuántas podamos trabajar. El material lo repartimos de acuerdo a la tarea, ya que algunas somos apoyadas por nuestros esposos e hijos. Y así, de acuerdo al pedido, es lo que le toca a cada quien.

Nuestras piezas artesanales tienen elementos de distinción respecto a otros trabajos. Nuestros tejidos tienen la pinta del guano y las flores que elaboramos, y las forramos de color para dar más vista a las piezas. A cada pieza también le ponemos nuestro sentimiento, el amor que sentimos al ejercer este oficio. Consideramos que el trabajo nos hace valer como personas, porque aún podemos trabajar. Como dice una compañera: “nadie me va a venir a engañar, yo sé trabajar, sé cómo buscar, me siento orgullosa”.

Las dificultades que enfrentamos para ejercer el oficio de artesanas se presentan cotidianamente y cada una de nosotras tiene que resolverlas como pueda. Un ejemplo es el costo de la fibra. Esta alcanza un precio de setenta a ochenta pesos y no todas podemos comprar el “mazo”. Otro problema es que, en tiempo de lluvia, hemos perdido el material, por las inundaciones que pudren la cañita. Igualmente, conseguir el junco se ha vuelto difícil. Por eso es que hemos disminuido la elaboración de las cortinas, ya que todo el material que utilizamos lo compramos en Tucta o Tapotzingo.

De allí nuestro nombre: Grupo Mariposas. Lo decidimos pensando en que las mariposas significan cambio y resistencia, la esencia de las cosas que se hacen con amor duradero. Al final, las mariposas son triunfadoras porque ganan y resisten a la adversidad, condición con la que nos identificamos. Y así como ellas, a través del trabajo logramos redefinirnos, transformarnos, emprender el vuelo y seguir adelante.

Como grupo de artesanas, también participamos de la vida de la comunidad. Asistimos a las fiestas tradicionales de los poblados de Guaytalpa y San Marcos, en abril y junio, respectivamente. Cuando se hacen estas fiestas, todo se reviste de música, pozol, dulce, comida, cohetes y juegos mecánicos. Es en el acto religioso donde se realiza la enrama, que es una ofrenda, al santo patrono san Marcos, protector de los agricultores. Se le ofrece la enrama con melón, piña, sandía, plátano. En Guaytalpa también hacen fiestas y festejan a san Pedro y a san Pablo. Allí también los congregantes entregan una promesa. Se encomienda a los enfermos y se realizan novenarios y rosarios, que se llevan a cabo en las casas de las personas que vayan a querer que lleven el ramo. La ofrenda depende de cada familia y lo que le quieran regalar al santo patrono. Este regalo puede ser una vaca, flores, ganado u otro tipo de animal.

Como grupo de artesanas no tenemos una virgen o santo al cual hacer plegarias para beneficio de nuestro trabajo. Sin embargo, sí hemos considerado que, como grupo, podemos elaborar una ofrenda.

Nuestra identidad

Entre los aspectos relevantes de nuestra memoria colectiva está la pavimentación de la carretera. Como dice una de nuestras fundadoras: “antes no había carretera, no había nada”. Las adultas mayores recuerdan que anteriormente los hombres se iban al campo a sembrar y cuidar la milpa, el frijol, la calabaza, la yuca. Ahora, todo es diferente. En tiempos pasados la migración era mínima. La vida transcurría en el campo, para los hombres, y en el hogar, para las mujeres. Parte de estas actividades consistían en tejer los petates. Por eso, las niñas desde los doce años ya tejían y jugaban a la “tiendita” o la “escuelita”.

Muchas cosas han cambiado de aquel entonces hasta ahora. El campo “ya no da”, por lo que, actualmente, se compra en la tienda todo aquello que la tierra producía. Ahora en las tiendas se puede encontrar comida, refresco, pozol o tortillas, mientras que antes todo, o casi todo, lo hacían nuestras

abuelas. Ellas lo sembraban, lo cosechaban y lo tenían en el huerto o en el campo. Además, aquellos hombres que se iban a la siembra han cedido al paso del tiempo. Ahora, todos están viejitos y ya se están muriendo.

Algo que comentamos las mujeres es que en la feria del pueblo se congregaban las familias, las comadres y compadres, los ahijados, las amistades y alguno que otro conocido. Y entonces se prepara la comida. Para nosotras, preparar la comida es como una tradición. Una tradición que hasta ahora no hemos cambiado. Aunque tenemos el temor de que, en un tiempo futuro, se termine.

También tenemos conciencia de que, con el tiempo, se enriquecen los lazos de amistad. Amistades que nacieron en San Marcos ahora viven en Guaytalpa. Son lazos de amistad que se han fortalecido y que al grupo de Las Mariposas nos reconforta. Porque el estar en grupo nos permite reír, platicar y olvidar las preocupaciones de la casa, rodeadas por nuestras amigas y compañeras. Con nuestras amigas recordamos esas prácticas aprendidas en las primeras etapas de nuestras vidas y que seguimos reproduciendo en el presente. Todo esto nos permite continuar y vivir. Agradecemos a las abuelas los conocimientos que nos heredaron y que, a la fecha, nos proporcionan las habilidades y el entendimiento para desarrollar o aprender aún más.

Nuestro territorio

En nuestro diario vivir, como parte del colectivo Las Mariposas, podemos dar fe del deterioro ambiental que sufren nuestros pueblos, deterioro que afecta nuestro entorno natural y social. La población de las comunidades también da testimonio de los cambios que se padecen en el ambiente desde hace varias décadas: derrames, perforaciones, explosiones de ductos y pozos petroleros. Todo esto deja a las plantas amarillas y también afecta al campo. Por eso, cuando queremos sembrar, la tierra ya no sirve. Eso también repercute en los jóvenes, porque se desaniman y prefieren buscar trabajo en otros lados. Y, aun con todo, la naturaleza es generosa todavía.

Aunado a lo anterior, han ocurrido acontecimientos como la pandemia y las inundaciones, los cuales transfiguraron nuestra situación económica y nos han situado en relación de dependencia con ayudas externas. Uno de estos apoyos ha provenido de la Pastoral Social de Comalcalco y de la asociación Horizontes Creativos, quienes también se han hecho presentes en tiempos de

crisis. Nos han apoyado con despensas, comida, alguna gallina, un pato, ropa o máquinas de coser.

También, es necesario decir que nuestras condiciones de vida son muy parecidas a la comunidad vecina de Tapotzingo. También sufrimos el regateo de nuestras piezas artesanales y, por ello, tenemos el deseo de vender a otros compradores que nos den buen precio. Actualmente, vendemos nuestras bolsas en sesenta pesos. Si estas bolsas se vendieran en cien ya nos alivianarían bastante. Desafortunadamente, aún no logramos establecer ese precio de venta, porque a los compradores les resulta caro pagar cien pesos. Por ello, nos vemos en la necesidad de rebajar el costo. De lo contrario, no hay venta y para nosotras eso es una pérdida. ¿De qué vamos a vivir?, ¿qué vamos a comer si no vendemos?

Si bien hay una serie de situaciones que por momentos nos limitan, esto no quiere decir que aceptemos nuestro destino. Por el contrario, nuestra creatividad y ganas de continuar nos alientan a seguir trabajando. Porque sabemos que, aun cuando las ventas fluctúen, tenemos en este oficio un ingreso que nos ha permitido sobrevivir y comprar las cosas necesarias para nuestros hijos.

Problemas que enfrentamos

Una de las principales dificultades que enfrentamos es la obtención de la materia prima, ya que no contamos con cultivos propios, por lo que tenemos que adquirir la cañita a altos costos. Esto es más palpable cuando empieza la temporada de lluvias y la fibra tarda en secarse. Por eso, es necesario comprarla con anticipación para tener una reserva. Y no solo eso: tenemos que cuidar bien de los mazos o rollos de cañita, ya que si se dejan en el suelo o a la intemperie, con la humedad se echan a perder y las bolsas quedan de otro color, por lo que necesitamos de los rayos del sol para secarlos y tener un buen producto.

Otro problema es la inconsistencia en el servicio de la energía eléctrica, ya que en tiempo de calor se sobrecargan las líneas eléctricas y se suspende el servicio. Esto nos perjudica porque no podemos trabajar por la noche y nos atrasa en la entrega de los pedidos. Por último, nos faltan oportunidades para colocar nuestras piezas en puntos de compra cercanos a los consumidores. A esto hay que sumarle el regateo, ya que limita nuestras posibilidades de crecimiento económico y desvaloriza el reconocimiento de nuestro trabajo.



Taller y local de las artesanas Las Mariposas.



Taller reflexivo sobre las estrategias de participación ciudadana ante las problemáticas.



Innovaciones artesanales.



Trabajo artesanal. En la página siguiente: fibras utilizadas para la artesanía.





A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las experiencias colectivas que hemos mostrado en este trabajo tienen como propósito dignificar y valorar el esfuerzo de las comunidades artesanas de Nacajuca, la memoria y el cuidado del cacao y de sus derivados, como el chocolate artesanal, la labor de los prestadores de servicios ambientales y el desarrollo de un noble y hermoso oficio: la carpintería de Comalcalco, que integran la Chontalpa. Son historias contadas por nosotras y nosotros mismos. Por ello, consignar estas vivencias tiene un gran valor para los colectivos, porque enaltecen la memoria de aquellos que, con su esfuerzo, han construido un proyecto vivo.

Nosotros entendemos nuestro trabajo como una acción colectiva, y la estética como una percepción nacida de la memoria y transmitida de generación en generación a través de ese vínculo tan fuerte que son las emociones y los sentimientos. Para nadie es desconocido que nosotros somos un pueblo que busca adaptarse a las circunstancias que el entorno natural y social puede llegar a presentar. Hablamos de las vivencias de un pueblo que no se rinde.

En un mundo donde se valora más un coche que un árbol, apostar por el amor a la tierra y al agua, a través de nuestros saberes, parece un proyecto inviable; pero estamos confiados en nuestra persistencia, porque nuestras obras están hechas con el corazón. Tenemos lo principal: la conciencia de nuestro valor como artesanos y cooperativistas. Sabemos del peso ambiental de nuestras acciones y de nuestro buen trato a la naturaleza.

Todo este relato también ha sido un recorrido, un conjunto de vivencias y puntos de vista que tienen como marco común el medio ambiente. Es también una experiencia forjada a través del tiempo, donde los grupos organizados muestran en sus obras lo natural en nosotros: la tierra, los juncos, la selva, las nubes, el agua. Porque el agua es una presencia constante, ya sea en forma de mar, ríos, riachuelos y arroyos, o como la presencia de lluvia mansa o de fuertes huracanes.

Todo esto va dejando huella en la memoria de nosotros: los pueblos caoteros campesinos, las y los chocolateros, los prestadores de servicios ambientales, los carpinteros y los artesanos de Tabasco. Pueblos que, en nuestro andar, vamos dejando pedacitos del alma en forma de canastitas, bolsas, sombreros, petates, muebles domésticos, barritas de chocolate, y prestando

servicios para compartir la riqueza biocultural de los manglares. O en el cuidado y la venta del cacao, con el que también elaboramos nuestra bebida tradicional: el pozol, maíz mezclado con cacao; o con la elaboración del polvillo y el chocolate artesanal.

En consecuencia, esta obra no trata solo de la belleza y de valores intrínsecamente estéticos: trata del trabajo humano, humano en el estricto sentido de la palabra. Esto implica que los objetos, al mismo tiempo que las narrativas, condensan nuestras historias de vida y el valor de nuestros pueblos que se organizan para consolidar la existencia indígena y mestiza sin perder nuestra alma creativa.

Sabemos que es difícil resistir a los embates del mundo capitalista, a sus caprichosas demandas de recursos, de mano de obra, de fuerza. El capitalismo se yergue como una sombra amenazante que destruye el medio ambiente y las formas de vida tradicionales. Es por ello que esta recopilación de experiencias e historias es importante para nuestra gente. Porque refleja lo que somos, nuestros sueños y dificultades, así como lo que esperamos ser.

Finalmente, los cacaoteros campesinos, los chocolateros, los carpinteros, los prestadores de servicios ambientales y las artesanas y artesanos de la Chontalpa compartimos en esta obra una propuesta colectiva. Una propuesta que, como nuestras obras, ofrecemos al resto de la sociedad; ya que, para nosotros, los seis proyectos desglosados en este libro son proyectos de vida. Una vida donde entendemos el presente como el lugar donde se asientan las bases de lo que vendrá. Porque este trabajo es una lucha permanente por el bienestar de nuestras familias. Porque la esperanza es el esfuerzo de lo cotidiano, el amor de una madre a sus hijas, el recuerdo de los cacaotales, la fuerza de un carpintero que no se cansa, la inteligencia para buscar alternativas ante la sal del mar. La presencia y la memoria de todo lo que se espera a través del trabajo. Porque esta es la esencia de nosotros: una experiencia paciente, como la fuerza de un árbol que tiene raíces muy profundas. Porque el hacer trabajo artesanal y colectivo es simplemente ejercer el derecho a la vida y a la autonomía económica y cultural. En resumen: a la libre expresión de la diversidad humana.

BIBLIOGRAFÍA

- Balcázar Antonio, E. (2003). *Tabasco en sepia. Economía y sociedad 1880-1940*. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Battcock, C., Casanova García, E., y De Giuseppe, M. (2022). *Cacao. La planta que transita los tiempos*. Secretaría de Cultura, INAH.
- Bonfil Batalla, G. (2004). Pensar nuestra cultura, en *Antología sobre culturas populares e indígenas. Lecturas del Seminario Diálogos en la Acción, primera etapa* (pp. 117-134). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- Chávez Zamora, I. G. (1987). *Tomás Garrido: de líder carismático a líder institucional*. Gobierno del Estado de Tabasco.
- Coraggio, J. L. (2016). Movimientos sociales y economía, en *Economía social y solidaria en movimiento* (pp. 15-35), Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Altos estudios Nacionales.
- Dietz, G., y Stallaert, C. (2016). Introducción: (Des) memorias colectivas como señas de identidad, en G. Dietz, C. Stallaert y I. Villegas (Coord.), *El poder de la memoria. Reconstrucción de identidades colectivas en el triángulo atlántico* (pp. 7-13). Universidad Veracruzana.
- Flores López, J. M. (2006). *Chontales de Tabasco*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas II*(4), 9-30.
- Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura [conferencia del III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales]. Disponible en <https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/laculturacomoidentidadylaidentidadcomoculturagilbertogimenez.pdf>
- Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte* 21(41).
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. Siglo XXI Editores.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Instituto para el Fomento de las Artesanías de Tabasco. (2020). Recordando a: Don Baldomero Cázares Espinosa. <https://www.facebook.com/artesantias.detabasco.ifat/videos/recordando-a/390958891799005/> Consultado octubre de 2022.

- Lara Blanco, M., y Vera Cortés, G. (2017). Vulnerabilidad social a desastres en Tucta, Nacajuca. *Revista Mexicana de Sociología* 79(4), 723-754.
- Massey, D. (2015). Globalización, espacio y poder, en *Memoria del primer Encuentro de Expertos Gubernamentales en Políticas de Desarrollo Territorial en América Latina y el Caribe* (pp. 9-14). CEPAL.
- Panorama Sociodemográfico de México 2020. Tabasco. (2021). Censo de Población y Vivienda 2020. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825198008.pdf
- Pérez Ruiz, M. L. (2016). Memoria, identidades y relaciones interétnicas en el área maya de Yucatán, México, en G. Dietz, C. Stallaert y I. Villegas (Coord.), *El poder de la memoria. Reconstrucción de identidades colectivas en el triángulo atlántico* (pp. 181-222). Universidad Veracruzana.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2009). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana* 8(22), 121-136.
- Ramírez Martínez, M. A. (2007). *Ambiente, Cultura y Sociedad: Los productores de cacao de pequeña escala de José María Pino Suárez, Comalcalco, Tabasco*. Tesis de doctorado en Antropología Social. Universidad Iberoamericana.
- Sorroza-Polo, C. J. (1986). El estilo de crecimiento en Tabasco: 1950-1982. *Economía informa* 137, 7-11.
- Toledo, V. M. (2016). ¡Salir del capitalismo! La revolución agroecológica y la economía social y solidaria en América Latina, en *Economía social y solidaria en movimiento* (pp. 143-158), Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Altos estudios Nacionales.
- Tudela, F. (1989). *La modernización forzada del trópico: el caso de Tabasco. Proyecto integrado del Golfo*. El Colegio de México.
- Velázquez Guzmán, M. G. (1982). Afectaciones petroleras en Tabasco: El movimiento del Pacto Ribereño. *Revista Mexicana de Sociología* 44(1), 167-187.
- Vera Cortés, G., Van der Wal, H., y Chacón Castellanos, A. (2023). La memoria social campesina frente a los procesos de territorialización en Comalcalco, Tabasco. *Entre Diversidades. Revista de Ciencias Sociales y humanidades* 20.
- Zibechi, R. (2006). "La emancipación como producción de vínculos, en A. E. Ceceña (Ed.), *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (pp. 123-149). CLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/cece/Raul%20Zibechi.pdf>

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Fidel Arias López:

páginas 19 (arriba), 28 (abajo), 29, 30, 36, 37, 44 (arriba), 45 (derecha y abajo), 54 (arriba y abajo, derecha), 55, 65 y 72 (abajo).

Gabriela Vera Cortés:

páginas 18, 19 (abajo), 28 (arriba), 73 y 74-75.

Magdalena Hernández Hernández:

páginas 44 (abajo), 45 (arriba), 64 y 72 (arriba).

Basilio González Herrera:

página 54 (abajo, izquierda)

SOBRE LOS AUTORES

Gabriela Vera Cortés

es investigadora del Departamento de Sociedad y Cultura de ECOSUR-Villahermosa.

Magdalena Hernández Hernández

es docente del Centro de Estudios antropológicos de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.

Ariel García Martínez

es docente de los Talleres Libres de Arte de Naolinco, UV.

*Entre el cielo y el agua. Cacao, artesanías
y trabajo colectivo en la Chontalpa*
se terminó de producir en Braun Ediciones en marzo
de 2025 en la Ciudad de México.

En Tabasco existe una enorme riqueza cultural que ha sido afectada por diversos sucesos ocurridos en la región de la C... en torno a las monterías, el desarrollo cacaotero, la infl... la Comisión del Río Grijalva y el desarrollo de hidroca...

Las condiciones de vida de los campesinos que aún viven en la zona e intentan trabajar la tierra se han visto afectadas por intereses económicos externos, las diferentes políticas de desarrollo económico gubernamental y los intereses económicos de las élites locales.

Sin embargo, frente a un entorno social complicado por los campesinos, artesanos y artesanos, los cacaoteros, las chocolateras, los pinteros y los mangleros de Río Playa han realizado un trabajo cultural y productiva que es respetuosa con el medio ambiente.

Consideramos un deber, a modo de retribución social, registrar las ideas y testimonios de la gente, que fueron fundamentales del proceso investigativo que derivó en este libro de trabajo, y agradecerles por sus aportaciones y reflexiones. Este libro está dedicado a ellos.

